

VAPORES

DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
(antes A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
El vapor-correo
REINA MERCEDES
Saldrá el de Noviembre á las nueve de la mañana para Barcelona, haciendo escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo, Coruña y Liverpool.
Admite pasaje y carga.
Este y los demás vapores de la Compañía, reciben también carga para Génova y Nápoles, con trasbordo en Barcelona; y para Londres, Amberes y Hamburgo, con trasbordo en Liverpool.
El registro se cerrará el día 15.
Se efectúan seguros sobre embarques en estos vapores.
Los equipajes se recogerán en el contra-registro de la Aduana nueva, previa presentación del billete de pasaje, desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde del viernes de dicho mes.
Desde dos horas antes de la salida, estará en el pantalán de los vapores de Cavite uno para conducir el pasaje á bordo; estando prohibido el embarque el día anterior.
ADMINISTRACION: PLAZA DE COITI 11.

Vapor ESPAÑA.

Saldrá para Singapur, el día 15 del actual.
Para carga y pasaje á José Reyes.
COMPANIA DE LAS MENSAGERIAS MARITIMAS.
AGENCIA DE MANILA.
El vapor SAIGON, capitán Mr. Itasse, saldrá de este puerto el 15 del corriente, á las nueve de la mañana para Saigon, en combinación en aquel puerto con el vapor AVA, de 3,000 toneladas, que saldrá para Marsella el día 20 de Octubre.
Por el vapor directo via Saigon se recibirá en adelante en esta agencia, á precios reducidos, los buques ó paquetes miliendo menos de 3 pies cúbicos y de un valor no superior á \$50, entregados inmediatamente un conocimiento al expedidor.
Este vapor admite fletes y pasajes para Saigon, Singapore, Batavia, Colombo, Calcuta, Nápoles, Marsella, Le Havre, Londres, Amberes, los puertos del Báltico, América del Sur, y también para Hong-kong, Shanghai y Yokohama.
Rebaja de precios de pasajes para los señores empleados y militares del Gobierno español y órdenes religiosas.
Por fletes y pasajes dirigirse á A. de Saavedra, Agente.
Antigua n.º 6, frente del Banco Hong-kong & Shanghai.

Vapor-correo DON JUAN.

Saldrá para Yap y San Luis de Apra (Islas Marianas) el día 17 del actual, á las diez de la mañana.
Admite carga y pasaje.
F. L. Roxas.
Confitería Española!
PLAZA DE QUIAPO N.º 9.
Única en su clase.
Premiada con varios Diplomas.
Gran variación en dulces á 3 reales libra.
Sorbetes de Viena á real uno y se remiten en garapineira siempre que el pedido se haga de ocho en adelante.
Se hacen toda clase de encargos para convites por el único conocido y acreditado repostero español en esta Capital.
Nota.—Buñuelos todos los días festivos.
No equivocarse, Quiapo 9/180

AGRIMENSOR Y PERITO TASADOR DE TERRENOS DEL ESTADO.

con larga práctica en la profesion.
Reconocimiento de terrenos, levantamiento de planos, certificaciones periciales, etc., etc. pdh
Cabildo 27.
Doctor Tornel
OCULISTA.
Real 10, intramuros. ph

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cubiertos metal blanco sin pl-ear. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolatería, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, flambreras, coladores, embudos, flambreras, tostadores y molinos para café. Cafeteras de varios sistemas.
Tirabuzones, abre-latas, cuchillos, de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, lavabos, palanganas, reglas y cuadrillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc. 4

CORONAS FUNEBRES.

Acaba de recibir un buen surtido y detalla á precios baratísimos.
LA INDUSTRIAL
Escolta 18. djz

DAMA JUANAS VACIAS

se compran en el
ALMACEN DEL VIVAC.
JEREZ SECO
á \$ 5-50 caja de 12 botellas.
Realizan una partida.
BORRI Y FRANCO.
Plaza S. Gabriel núm. 5.
27-29-30-2-4-6-9-11-13-15

PINTURA

BLANCA DE ZINC Y DE COLORES
ACEITE LINAZA
TAYLOR
HAN LLEGADO
unas partidas y se venden en los principales almacenes de efectos navales.

PLANO DE MANILA

y del
NUEVO PUERTO
en construcción.
A 2 reales fuertes
en la Administración de La Océania Española.

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE
MARMOLEJO,
Gaseosas, bicarbonatadas, sódicas, ferruginosas y litínicas.
Se venden en todas las Farmacias de esta Capital y provincias.
Botella de 1/2 litro. \$ 0-40
Id. de 1/4 id. " 0-30
Id. de 1/8 id. " 0-20
Depósito general Botica de D. Jacobo Zobel. h

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadores y brochas para id., secantes de varios sistemas.
Descansa plumas, guarda-papeles, piza-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc. id. de Stephens para escribir y para copiar. 2

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cabezadas, batallas, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espinales, látigos de carruaje y de montar.
Asientos de goma, cinturones, cantimploras, bocinas, collares para perros, juegos de dominó, de ajedrez y de cartas, cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos.
Brochas de afeitar, peines y lencerías, espejos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quitame.
Romanas y balanzas de mano y para mesa, etc. 6

EL ARNÉS.

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES
de V. Jimeno.
Proveedor del Real Palacio
de Malacañang.
CON GARANTIA DE UN AÑO.
Guarniciones limonera cuero país \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18.
Id. tronco id. id. \$ 16, 20, 25, 30 y 35.
Guarniciones limonera Europa \$ 30, 35, 40, 45, 50 y 55.
Id. tronco id. \$ 50, 60, 65, 70, 80, 90, 100 y 125.
Monturas de señoras completas desde \$ 20.
Id. de caballeros Europa desde \$ 12.
Id. con todo el equipo reglamentario para Sres. Jefes y Oficiales del Ejército desde \$ 25.
Constante y variado surtido en bridas, bocados, sinchas, estribos, látigos, etc., etc.
Los cueros país son adobados en el establecimiento.
Prontitud esmero y economía en los encargos.
10—Carriedo—10. h

LA IBERIA

Fábrica de tabacos, cigarrillos y picadura.
Se ha trasladado á la calle de Clavería núm. 9 y su espendio central á la de San Jacinto 37, frente al puente de la misma; donde sus favorecedores encontrarán un constante surtido en cigarrillos, cigarrillos y picaduras de excelentes calidades.
Los pedidos al por mayor á la fábrica.
9—Clavería—9.
MANILA. h

CAFE Y RESTAURANT DE LA MARINA.

Se sirven desayunos y comidas desde las cinco de la mañana á las diez de la noche. h

Calendario

Y PARTE RELIGIOSA.
Octubre, tiene 31 dias.

Santo del dia.

14 DOMINGO.—San Calixto papa y Sta. Fortunata virgen, mártires.
1. P. en la cap. de Ntra. Sra. del Rosario.
Santo de mañana.
15 LUNES.—Sta. Teresa de Jesús fundadora y Santa Aurea vírgenes.
Santo de pasado mañana.
16 MARTES.—San Florentino ob. y San Galo abad, confesores.

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.

Servicio de la plaza para el 14 de Octubre de 1888.
PARADA Y VIGILANCIA, los cueros de la guarnición.—JEFE DE DIA.—El Comandante D. Victor Diaz.—IMAGINARIA, otro D. Luis Santos.
HOSPITAL Y PROVISIONES, núm. 2.—2.0 capitán.—RECONOCIMIENTO DE ZACATE, Artillería.—PASO DE ENFERMOS, núm. 2.
De orden del Excmo. Sr. General Gobernador.—El Comandante Sargento mayor interino, Carlos Agustino.

Agenda.

ADMINISTRACION GENERAL DE COMUNICACIONES, CORREOS.
(No hemos recibido anuncio oficial.)

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADA DE ALTA MAR.
De Saigon, en 4 dias, vapor español "Española," de 593 toneladas, su capitán D. J. M. Zavala, con 1098 picos arroz: J. Reyes.
SALIDA DE ALTA MAR.
Para la Península y escalas, vapor-correo "Sto. Domingo," con general.
ENTRADAS DE CABOTAJE.
De Lemery, pallebot "Tomasa," en 4 dias, con azúcar: A. y loan.
De Dagupan, id. "Sta. Lucia," en 7 dias, con arroz: A. N. José.
De Paluan, id. "San Rafael," en 6 dias, con maderas: J. Duyandin.
De Suai, vapor "Bauan," en 1 dia, con arroz: Inchausti y comp.
De Betangas, id. "Batangas," en 8 horas, en lastre: F. L. Roxas.
De Carigara, berg-eta, "Paz (e) Alegre," en 6 dias, con ab cá: I. Boncan.
De Leite, id. "Leonor," en 7 dias, con pecabá: E. Asensi.

De Sorsogon, id. "Luz," en 7 dias, con abaca: V. Berenguer.
De Guinaangan, id. "Enrique," en 7 dias, con efectos: M. Perez, hijo.
SALIDAS DE CABOTAJE.
Para Lemery, pallebot "Socorro Sol."
Para idem é Iloilo, vapor "Mayon."

Manila 14 de Octubre de 1888.

APUNTES

sobre el cólera morbo epidémico EN TAYTAY

(tomados para "La Océania española," de una Memoria que, sobre la epidemia en general, está escribiendo el estudioso facultativo Sr. D. F. Massip.) (*)

Cuando la epidemia cólera hacia estragos en Calais, habla gran número de personas que aseguraban morir los enfermos de enteritis común. GENDRIE.

I.
Presidida por el digno é ilustrado Sr. Inspector general de Sanidad y Beneficencia, se personó la Comision médica extraordinaria, nombrada por la Superior Autoridad, en el pueblo de Taytay, del distrito de Morong, el día 15 de Agosto último, al objeto de estudiar y combatir una epidemia desarrollada con gravedad alarmante.
Sin idea preconcebida, con ánimo sereno y entera reflexion de nuestros actos, confieso, emprendimos las primeras investigaciones, despues de confrencia y adquirir preciosos datos, del médico titular de aquel distrito, que con verdadera precision científica nos manifestó su criterio sobre la fadole de la enfermedad que diezaba á aquellos habitantes.
Seguidamente procedimos á la visita de los enfermos y reconocimiento de cadáveres. Unos y otros eran tan numerosos, por desgracia, que fácilmente pudimos precisar el diagnóstico en vista del abundante material que, para basarlo en datos positivos, teníamos á la vista. Nos constituimos en sesion, para exponer cada uno de los médicos nuestro parecer clínico, con respecto á la sintomatología, etiología, diagnóstico y tratamiento de la epidemia reinante; siendo el criterio unánime de la Comision, que se trataba del verdadero cólera morbo. Así se manifestó oficialmente á la Superioridad, sin reservas mentales de ningún género, pues dilatarse por más tiempo la calificación de la dolencia, no era lógico, y calificarla de casos sospechosos, era hacernos nosotros de ineptitud ó falta de entereza para exponer nuestra opinion ante el criterio de nuestros compañeros ó ante la sociedad. Puede y debe el médico dudar cuando

do se vé en presencia de casos aislados y poco numerosos, pero ante 24 cadáveres, y ante más de cincuenta enfermos, invadidos los unos en aquel día y otros en tratamiento desde dias anteriores, no cabe la menor vacilacion.

II.
Reune Taytay las peores condiciones higiénicas. Emplazada la poblacion en las faldas de unos montes, su recinto es constante depósito de inmundicias, que las aguas se encargan periódicamente de aumentar, en sus frecuentes inundaciones. El suelo muy poroso, de composicion arenisca y tierras grasas, mantiene en la superficie una capa de mantillo ó verdadera vegetación. Fuera de la localidad se ven grandes espacios de agua encharcada y en descomposicion la mayoría de las veces. De todo lo cual resulta humedad constante, excepto cuando hay notable descenso de las aguas subterráneas.
El vecindario, con escasos medios de subsistencia, hace uso de una alimentación mala y deficiente. Carne, no la prueban, ni aún la de carabao, por no tenerla la haci más de seis meses.
El agua la toman de los depósitos que la naturaleza les construye, sin someterla á ningún género de purificación.
Todo lo apuntado no basta para resolver satisfactoriamente el problema del desarrollo del cólera; pues si bien muy abonadas, solo á título de causas auxiliares, podemos admitir las deficiencias higiénicas que acabamos de describir.
Los descubrimientos de Kock nos han demostrado con toda evidencia que el cólera es debido á un virus específico, y por tanto, rechazamos toda idea que tienda á demostrar que su desarrollo puede ser autístico, aunque abonen esta manera de ver las epidemias, de Aaran, Massachusset, Zwielfield, en 1854, y la de la cárcel de Génova en 1855. Igual confianza nos mereció la apreciacion de los casos citados por Wistrard, Goring, Bricht, Wachsmuth y otros, pues todo ello se reduce á que pasó desapercibido el modo de importacion.
No es tan dudoso el criterio de los que admiten que en circunstancias abonadas, es decir, cuando las causas auxiliares son propicias para ello, el germen colérico, en estado latente, puede hacer explosion impetuosa; pues así sucedió en Petersburgo, desde 1852 hasta 1863, en Praga el 1849, en Hamburgo y Paris, donde se estacionó cuatro años la epidemia cólera.
Otra de las anomalías de las epidemias de cólera es su diferente grado de intensidad, y entre las estadísticas mas favorables se cuenta la de Londres el año 1832, en cuya ciudad tan populosa sólo murieron por cólera 1,500 persona, y en Filadelfia (igual época) 935. Con estos antecedentes queda demostrado que no se debe encerrar el clínico en el estrecho criterio etiológico para encontrar el verdadero diagnóstico de una epidemia.
Por lo que respecta á Taytay, tenemos un hecho innegable que nos aclara todas las dudas sobre la importancia del cólera. Cuatro dias antes de ocurrir las primeras invasiones, fueron aprehendidos unos chinos por la guardia civil, que procedentes de Emuy y otros puertos de China, acababan de desembarcar y se internaban sin pasaporte. Estos individuos fueron remitidos luego á Morong, donde se les dejó

en libertad despues de cumplidas las formalidades legales.
Serian estos chinos los importadores del germen colérico? Podemos creer que sí; pero sea como quiera, nadie nos podrá demostrar la imposibilidad absoluta de la importacion del cólera á una localidad, aunque ésta se halle tan retirada de las grandes vias de comunicacion como Taytay.

III.
El cuadro sintomático que los enfermos presentaban, era perfectamente típico. Nada de particular hemos observado que no se haya podido referir á casos vistos por nosotros mismos en otras epidemias, y relacionar con los trastornos anatómo-patológicos que en los diferentes órganos de la economía produce el veneno colérico.
Todos los signos clínicos se referían é indicaban relacion directa con trastornos exosmóticos en los capilares intestinales y falta de integridad de la mucosa de estos órganos, alteraciones circulatorias, renales, pulmonares, neuróticas. En el hábito externo, exantemas, cianosis, enfriamiento y alteracion de las facciones, y por fin su estado general de prostracion caracterizaba la agonía. No han faltado complicaciones y estados típicos mas graves aún que el mismo ataque colérico, pero todo ello era consecuencia de lo primero, y téngase este dato presente, pues muchos coléricos mueren por lesiones congestivas é embolicas ó inflamatorias, pero seguramente estas complicaciones no se hubieran presentado á no proceder la invasion.
Debo consignar, que me ha llamado la atencion la escasa resistencia de la naturaleza orgánica de los indígenas para soportar un ataque de cólera; la mayoría de los casos recorren sus periodos de una manera agudísima. El periodo prodromico pasa desapercibido, y la algidez sobreviene á las pocas horas de invadido el enfermo. Además, los naturales, son poco afectos á nuestros métodos curativos; se someten á regañadientes, y no sin antes haberse tratado á su manera, todo lo cual hace que el médico luche con gran desventaja y que la estadística sea abrumadora. La asistencia, la hemos prestado generalmente desde el periodo algido, y á veces cuando la asfixia era evidente. Raro es el enfermo al que antes de llamar al médico no le han sometido á un prolongado baño general, en el río ó estero más próximo, ingestion de grandes cantidades de agua, para hacer salir el viento, y por fin, s-ados platos de morisqueta á otra vianda para evitar el traspaso de hambre. Realizado este plan curativo, los resultados han sido tan eficaces, que ninguno se salvaba.
Con perseverancia y trabajo, logramos ir poco á poco inspirando confianza en el ánimo de los enfermos, y con este motivo se nos llamaba á tiempo de observar las síntomas iniciales de la enfermedad. Consistiendo estos en evacuaciones frecuentes, malestar general, vértigos, sabbura en la lengua y mal sabor en el paladar. Algunos casos, presentaban calambres en este periodo y calofríos.
Con más ó menos rapidez se acentuaban estos síntomas, presentándose vómitos, diarrea serosa ó seromucosa, hasta hacerse de aspecto riciforme y casi continua, evacuando algunos insensiblemente. Los calambres, muy molestos, fatigan al enfermo, que manifiesta su dolor con fac-

ciones descompuestas, y voz afónica. Las extremidades se enfrían, el pulso, antes irregular, se hace lento, hasta dejar de apreciarse en las radiales la onda sanguínea. El músculo cardíaco, á medida que sus células pierden el elemento líquido de su protoplasma, manifiesta movimientos tumultuosos, y al paso que la sangre se inspira y las arterias pierden su res á lerga, estos sonidos se van apagando hasta hacerse insensibles, especialmente el diástole, quedando el corazón en completa paresia.

Por parte del pulmon, coinciden con estos los síntomas siguientes: sensacion de opresion, respiracion frecuente hasta hacerse anhelosa á medida que los capilares se van ingurgitando, la hiperemia aumenta hasta fraguar focos congestivos ó lesiones embolicas, resultando de todo ello que el glóbulo rojo no se renueva, y por tanto no lleva su oxígeno á los más apartados tegidos, ó tal vez su poder reductor sea tan insignificante que el eritrocrito se haga impropio para la vida.
Síntomas renales: empiezan por trastornos de la secrecion urínaria que se hace albuminúrica, y por tanto sospechosa una lesion parentimática del riñon. La retencion continúa en aumento, hasta que se establece completa anuria.
Los trastornos fisiológicos apuntados son debidos, casi exclusivamente, á la inspacion de la sangre y por ende al éxtasis capilar. Como no es mi objeto hacer una completa descripcion sintomática de todos los fenómenos observados en los invadidos de Taytay, puesto que con ello resultaría una monótona repeticion de lo que, los libros de patologia y clínica médica nos señalan, terminaré esta parte con una ligera indicacion de signos abdominales mas culminantes.
Cuando la diarrea se presentaba coloreada de sangre en los enfermos, augurábamos un fatal pronóstico, siendo esto tanto mas favorable, cuanto mas cargada de bilis resultaba en su análisis. Los síntomas catastrales estaban muy pronunciados y los fenómenos exosmóticos, de una intensidad abrumadora.

IV.
Anatomía patológica. Entre las lesiones macroscópicas del cadáver y el cortejo sintomático que han originado, existe notable desproporcion; pero basta estudiar con algun detenimiento las alteraciones histológicas que en la mayoría de los tegidos se notan para convencernos de la estrecha relacion que une al síntoma con la lesion.
Abierta la cavidad abdominal, se presentan las asas intestinales con aumento de coloracion. El estómago y el recto afectan coloracion normal por su cara externa. Ambos órganos se hallan distendidos por gases que contienen en su interior. El peritoneo es asiento de arborizacion vascular, por fuerte hiperemia, presentando equinoxosis en el tejido celular.
El hígado y el bazo, disminuidos de volumen y corrugados, exangües, segregando líquido viscoso. La vesícula biliar llena de bilis negraza. Estos órganos, así como los músculos abdominales, tienen consistencia blanda ó presentan aspecto de notable sequedad.
En el interior del intestino se nota la mucosa enrojecida, por ser asiento de fuerte catarro en toda su extension, pro-

especialmente, al nivel del intestino delgado, es donde la hiperemia se hace más pronunciada. En algunos casos el proceso flogístico no cesa aquí. Despues de fraguarse algunos focos congestivos se inicia un proceso necrobótico que termina, raras veces, por ulceraciones superficiales, (mucosa y capa muscular) y alguna vez hasta perforar el conducto (Hameruyk) las placas de Peyer infiltradas por tejido linfático (hipergenesis) las glándulas de Lieberkum participan del proceso gangrenoso, sin que yo haya podido ver manifestaciones diftericas en ninguna mucosa, como pretende Pirogoff. Las células epitelicas pavimentosas sufren cambios de tal naturaleza que acaban por desprenderse del tejido sub-yacente, observándose con degeneracion granulosa todo su protoplasma. Una vez privada la mucosa intestinal de su natural revestimiento, es atacada é irritada por el contenido intestinal, produciendo en ella las lesiones antes descritas.
Las preparaciones micrográficas nos han hecho observar en los tejidos mucoso y conjuntivo sub-yacente, la red capilar ingurgitada, dando aspecto edematoso al conjunto, desarrollo anormal de células linfáticas, invadiendo é infiltrando el tejido periferico, hematias disminuidos de volumen, leucocitos, glóbulos de pus etc. En el interior de los capilares linfáticos y sanguíneos, estos elementos morfológicos, apelmazados y las células endotelicas hinchadas y desprendidas.
Contenido líquido del intestino; de aspecto blanquecino y algunas veces coloreado por mezcla de sangre, de reaccion alcalina ó neutra y escasa f-tidez cuando los procesos de mortificación no son considerables.
La técnica micrográfica para demostrar el B. Komma, no es muy engorrosa. Esto me ha permitido poder hacer algunas preparaciones en Taytay, y que la comision juzgara los caracteres propios de este microorganismo. Una lámpara de alcohol me sirvió para esterilizar los porta y cubre-objetos, y la pipeta para extraer una gota de material contenido en un frasco tambien esterilizado previamente. Coloreada la preparacion por un color básico, derivado de anilina, violeta de metileno en solucion poco concentrada, se priva luego del exceso de líquido coloreante y se lleva á la platina del microscopio. El aumento más aceptable, para observar los caracteres morfológicos del B. virgula es el de 1,400 diámetros: sin embargo con aumentos algo menores, se pueden apreciar infinidad de detalles.
Alocado el microscopio, hemos visto (en la primera preparacion) bastoncillos enroscados muy pequeños, 1 ó 2 mµm., perfectamente coloreados y con vivos movimientos. Entre estos b. habia otros restos y otros de forma espiróidea.
Los b. virgulas reunidos por sus extremidades formaban un bonito zig-zag ó una S. Varias veces, pudo la Comision cerciorarse de la identidad morfológica, en diversas preparaciones que practiqué con heces de diferentes enfermos. Los cultivos no los efectuó á satisfaccion mía por falta de medios y tiempo; la asistencia domiciliar era para mi preferente atencion á los improvisados trabajos de laboratorio. No obstante, obtuve escavacion infundibiliforme en dos tubos de gelatina y en un cristal de reloj puse una pequeña cantidad de leche pura á la que adicioné dos gotas de desyaccion ricifo

me. A los cuatro días todavía conservaba reaccion alcalina el contenido del cristal. Con estos resultados me di por satisfecho, tanto más, cuanto que ninguna duda arribaba con respecto al diagnóstico de la epidemia de que puede objetarse que el b. K. mma, puede confundirse con algún otro que tenga análoga morfología. Los trabajos de Lewis, Finckler, Prior y Hericourt, parece ser que pretenden haberlo hallado en las aguas buenas de Lille. Buchner y Emmerich asignan al b. *rápolis* encontrado por ellos, caracteres iguales a los *Kommas* del cólera. Conformes con estos por cereas están Roux, Nocard y Straus, más en contra de todo esto se sostienen Koch y Van Ermergem, asignando caracteres diferenciales que no dejan lugar a duda.

Sangre: extraída una gota, mediante una picadura, se coloca en un porta, se trata por una disolución de cloruro de sodio, y puesto el cubre, se lleva a la platina del microscopio. Se ven los hematias reducidos a la mitad de su volumen normal (3 a 4), tanto que se pueden confundir tomándose por *globulinas*. A la luz transmitida presentan color amarillito pálido, protoplasma homogéneo, sin la menor granulación en su estructura y sin que aparezca ni se inicie membrana envolvente, hasta que se trata la preparación por una disolución acética. Al momento se aclara un doble contorno que pone de manifiesto la existencia de cubierta algunos hematias fragmentados inducen a error, tomándolos por hematoblastos; estos últimos elementos son difíciles de apreciar.

Se observan, a veces, otros corpúsculos muy pequeños formando *zooglia*. Tratados por disolución acética de violeta de dalia, manifiestan gran poder absorbente de la sustancia colorante. Estos elementos, muy numerosos, deben ser plaquetas (Bizzozero) que producen tan notable coagulación en la sangre; así parecen demostrarlo los filamentos tenues, de falerina que emite de su protoplasma estriado.

Los leucocitos adoptan figura irregular, granulosa, con movimiento ambiguo, poco perceptible, incoloros y su tamaño 10 m. m. Tratada la preparación por solución acética de verde metileno, se divisan perfectamente núcleos brillantes, contrastando con la opacidad del protoplasma; las granulaciones protoplasmáticas se conducen de muy distinta manera en presencia de la materia colorante, habiendo Ehrlich podido clasificarlas, basófilas unas, neutrófilas otras y eosinófilas las restantes.

Ni en la sangre del vivo ni en la del cadáver he podido apreciar ningún nuevo organismo que, se le pudiera confundir con el b. vírgula ni con ningún otro. Las modificaciones que el elemento sanguíneo sufre deberemos atribuir a fermentos, no figurados, a ptomainas de difícil obtención, ó tal vez a la evolución del bacillus, cuyo ciclo está tan mal comprendido hasta hoy día.

Dos palabras nada mas en cuanto a la terapéutica de esta enfermedad.

Desconocido todo remedio específico, el tratamiento tiene que ser puramente sintomático y basado en empirismo ciego. Las fórmulas que se recomiendan son tan numerosas como de efecto dudoso. Cada clínico tiene las suyas y las recomienda como infalibles, y algunos médicos se limitan a administrar la fórmula de Fulano ó de Mengano, como si hubieran olvidado el arte de recetar, ó desconocieran que las dosis benéficas para los ingleses ó alemanes, pueden perjudicar a los filipinos, de naturaleza y constitución tan distinta.

Otro dato que hay que vigilar mucho y que no me canso de recomendar, es el acúmulo de medicamentos. Llega un momento en que la absorción se establece, después de haber estado completamente suprimida, y aquí son las alarmas para combatir una intoxicación aguda. Como preservativo, aconsejo, además de todas las reglas de higiene y bromatología, unas gotas de ácido clorhídrico en el agua que se quiere beber.

Para combatir el período prodrómico ó el de colerina, la fórmula siguiente: extracto tebaico, alcanfor y asafétida en julepe gomoso ó pldoras.

El período álgido, con una ó dos inyecciones hipodérmicas de eter sulfúrico, muy puro.

Los calambres y el hipo, con una solución a miligramo y centigramo, respectivamente, de atropina y morfina, también en inyecciones.

Los demás síntomas, así como las complicaciones, los trato según las circunstancias y con los medios curativos que creo mas apropiados.

Recomiendo no se trate ningún cólico por la antipirina, pues me ha dado pocos, pero malos resultados. Debe prohibirse en absoluto toda alimentación, sosteniendo las fuerzas del paciente con cucharitas de jerez ó con infusion de café y unas gotas de coñac ó champán frappé. La paresia cardíaca la trato por la cafeína en disolución de alcohol de melisa compuesto.

Los primeros caldos los hago administrar muy desengrasados y ligeramente acidulados con ácido láctico.

Para bebida, trocitos de hielo y limonada clorhídrica muy fresca.

Y es que de otro modo, razonando únicamente, sin este influir directo de la Providencia, sin su inmediato velar por la suerte de nuestras armas, no es dable creerse por el lector tantos grandiosos hechos, superiores al ser humano, que rayan en lo sobrenatural; y al leer las crónicas filipinas, por igual palpitan en el corazón el sentimiento religioso y el de la patria, igualmente se agitan en el pecho los dos, y confundidos, competidos, hácese uno y la patria es la religión y la religión es la patria, y se victorea y se adora en un solo momento, en una idea sola, al Dios de los ejércitos y al estandarte de Castilla: no se comprende el altar sin el defendido por el pabellón hispano ni éste sin el remate gentil de una cruz, más poderosa para herir y vencer al enemigo que la temida punta de su lanza...

Historia de grandes, narración de héroes! A una musa cristiana y caballeresca, la del Tasso, corresponde narrarla, a la epopeya religiosa y ferviente su celebración, y ellas nos dirán como, desde que Magallanes cortó el Estrecho como Moisés las ondas del Mar Rojo abriera, y se lanzó al ignoto Mar del Sur que aún temblaba estremecido por el espaldarazo que, en señal de dominio para España, le descargó Nuñez de Balboa; desde entonces, fué con nuestras naves la intercesión divina y combatieron las celestes querubinas con nuestros héroes; ellas nos dirán porque a cada triunfo y a cada gloria preside una advocación cristiana y se solemnizan con una especial devoción; ellas nos dirán de que manera en los combates invocaban nuestros héroes a un determinado culto y porqué, al conmemorar pasadas victorias, truenan el cañon por la patria sobre el muro, y canta el órgano por la religión en el templo, y al par, confundidos en el espacio, se elevan las nubes de incienso y el humo de pólvora de las salvas.

No podía el holandés ni olvidar el agravio recibido hácia el primer año del siglo XVII, ni haber renunciado a la esperanza de poseerlos de estas islas: la costosa victoria, puede llamarse así: que obtuvo entonces sobre ellos el bravo oidor Morga con el aguerrido vizcaino Juan Alcega, aquel hundióse con su desguzado galeón en el mar pero habiendo antes vencido, con gran mortandad, a la capitana del corsario, que huýó de un barco que se hundía, y el segundo apresando a la velera almiranta holandesa y a sus tripulantes, que fueron condenados a muerte y ejecutados en Manila, —este, era agravio muy cruel para que pudiera olvidarse; y en cuanto a las ambiciones de hacer suyo el hermoso Archipiélago, aumentaban de día en día y solo ocasión oportuna para ello aguardaban.

Llegó la ocasión, y fué esta cuando los holandeses, vencedores en Formosa y Malaca y allí bien situados, supieron que los españoles de Filipinas se encontraban en grave aprieto y aflictiva situación por grandes terremotos recientes y por tener distraídas gran parte de sus fuerzas en la primer dominación de Mindanao y en la no muy segura sumisión de su arrogante sultán *Cachil*, y para colmo de estímulos, habiéndoseles ofrecido oportunidad de tratar una alianza con el ex-Sultán de Joló *Salicala*, deseoso de vengarse de los que le habían arrojado de su trono.

Hácia mediados del año 1645, cuando más ardía en revueltas y sublevaciones la isla de Joló, presentáronse en aquellas aguas dos navios holandeses, que se acercaron a tierra, y luego de desembarcar fuerzas poderosas y mucha artillería, sitiaron la fortaleza-presidio, intimando de rendición a su enérgico jefe el vizcaino Ugalde de Orellana, pero fué tan altiva la contestación de este, que el holandés, construyendo baterías rápidamente y sitiándolo en unión de sus aliados joloes, cifonó con saña al fuerte é intentó el asalto: fueron tres días de lucha desesperada, de ardoroso acometer por un lado y firme resistir por otro, después de los cuales, roto y deshecho el holandés por la bravura del puñado de héroes que en la fortaleza alentaban, se retiró, en desorden, corrido y avergonzado de su derrota, y prometiendo pronta venganza al pabellon que en el fuerte quedó flameante, agujereado y roto, sí, pero altivo y más glorioso que nunca.

Y en efecto, al año siguiente presentábase en las aguas de Joló siete naves holandesas y cinco en las de Luzon, todas ellas formando parte de la poderosa escuadra de quince buques de guerra que se había armado en Jacatra al objeto de apoderarse del Archipiélago filipino: una fracción de tres navios quedó rezagada, no llegando hasta más tarde, aún a tiempo, de hacer estrago y conseguir el triunfo que, naturalmente, el orden lógico de las cosas esperaban, pues ni fuerzas ni buques había en Filipinas para resistir a la escuadra más formidable que por entonces reflejaron las aguas del Mar de China.

Los siete buques primeros llegaron a Joló para batir a los españoles y reclutar combatientes aliados entre los moros, mas una vez allí supieron con ira que acababa de negociar el discreto y sagaz jesuita P. Lopez, un tratado, en nombre del Gobierno que, previsor de la venida de los holandeses, no quiso distraer a sus fuerzas, y mediante dicho convenio habían dejado aquella isla los españoles, reconociendo, no obstante, los joloanos su dominio; de modo que halló el holandés a los joloes refractarios en asociarse a su empresa, por no luchar contra el nuevo amigo y por serles odiosa y difícil esta lucha lejos de su tierra.

En el ínterin sucedía esto en el Sur, las otras cinco embarcaciones holandesas se acercaron a Z. mbales, para tomar desde allí precauciones contra Manila y apresarse cuantos buques de su comercio se presentáran. Una vez tan próximos, no podían menos de ser descubiertos por nuestros valientes, y la noticia de la llegada del corsario cundió en Manila de boca en boca, difundiose la alarma, temblaron los menos, se encendieron en ardor heroico los más, y mientras el gobernador Fajardo convocaba a las autoridades y se apercebía a la defensa, en los templos y en las casas se entregaban ancianos, mujeres y niños a las prácticas devotas, mientras los fuertes y jóvenes se aprestaban a defender palmo a palmo el suelo filipino.

Era difícil, difícilísima la situación, por las escasas fuerzas de tierra con que se contaba y las nulas de mar que había disponibles; otros hombres que no fueran aquellos ya habrían pensado en pactar tratados y rendiciones con el invasor, pero en el Gobernador Fajardo ni en nin-

guno de los valientes que le rodeaban hubo momento de pánico y menos de vacilación; y ya no solo tuvo por buena pensamiento, cosa llana y sencillísima, resistir a pié firme la temida invasión y el embate de la poderosa escuadra; ¡menuda hubiera sido para caballeros no aceptar y acudir al reto que se les hacía... y sin armas, sin municiones, sin buques de combate, sin acabada noticia de las fuerzas del contrario, se aprestaron a salir a su encuentro, tomar la ofensiva... ¡jactancia heroica, temeridad sublime, propia solo de corazones como aquellos...

—¡Ahí vá, ahí vá!...—Desde la playa de Manila casi se les divisaba: dos galeones carcomidos, viejos, desguzados, montado cada uno de ellos veinte malos cañones y con trescientos hombres de combate entre los dos... Salieron de Cavite, después de brevisimo y alacido apresto, y al balacearse las incorrectas y arzuinadas moles sobre las aguas de la bahía, era más de temer el propio naufragio que el furor del enemigo. Capitaneando la expedición iba el bravo D. Lorenzo Ugalde de Orellana, su almirante D. Sebastian de Lopez, sargento mayor D. Agustín de Cepeda y los religiosos dominicos Plácido de Angulo, Pedro de Mesa, Juan de Cuenca y Raimundo del Valle prestaban auxilios de su ministerio a los trescientos héroes.

—¡Ahí vá, ahí vá!...—Y los dos armatostes, ya ni buenos para la carrera de Acapulco, *Encarnación* y *Rosario*, convertidos por obra y gracia del heroísmo en máquinas de guerra, zarparon de Cavite y con pesada marcha salieron de la bahía de Manila, dejando a esta población desamparada de fuerzas, y sin otra esperanza que la victoria absurda, imposible, de aquellos inválidos del mar sobre la poderosa escuadra holandesa: esto equivalía a poner la esperanza en la intercesión divina, en un acaso sobrenatural, y así lo comprendió el vecindario todo que diariamente acudía a postrarse de hinojos ante la Virgen del Rosario, y también los valientes tripulantes de los galeones que, a diario, se encomendaban a la magnánima interesera en Lepanto.

Al amanecer del 15 de Marzo de aquel año feliz, se avistaron ambas escuadras, y con temeridad de nuestros y seguros de su victoria los holandeses, lanzáronse a luchar; ensordeció el aire al trueno espantoso del cañon, nube espesa de humo veló la luz del sol, espantosa gritaría y fragor horrendo llenó los espacios; y a oscuras casi, en confuso remolino, mezclados y confundidos, sin más táctica que el arrojarse ni más mira que el valor desesperado, metiéronse nuestros débiles galeones entre los cinco galardos buques holandeses, y no hubo descanso, ni paz, ni quietud, ni treguas hasta que el sol, huýendo presuroso de aquella escena de muerte, se ocultó tras el horizonte... Al amanecer del siguiente día, sócó de nuevo el clarín de zafarrancho en nuestros buques y aprestose la gente a luchar; mas apenas la luz del sol brilló rutilante, se vieron el un galeón frente al otro, sin avería considerable ninguno de ellos, el mar lleno de cadáveres y despojos enemigos que acá y allá flotaban, y a lo lejos, muy lejos, borrosas manchas blancuzcas que se perdían entre la niebla: el poderoso corsario, vencido y roto, huía a esconder su vergüenza en Jacatra.

Después de tan señalado triunfo, dirigieronse nuestros galeones al estrecho de San Bernardino, a recibir y defender al que de Acapulco debía llegar por aquellos días, más a la altura de Ticao fué crucifijada sorpresa la suya al encontrarse con los otros siete buques holandeses que, procedentes de Joló, por allí pirateaban. Era locura atacar a la formidable flota, y así esto mantuvieron a la defensiva y en tal situación, provocando sin agredir, pasaron los holandeses de largo, con rumbo declarado para Manila y con visible intento de no gastar fuerzas en vano y reservar las suyas para la conquista de esta ciudad, tan codiciada.

No podían los nuestros abandonar a Manila en este trance y así, apenas cerciorados del intento conquistador, forzando vela pusieronse a darles caza—¡dos liebres persiguiendo a siete galgos!—y fué en aguas de Marinduque donde lograron ponerse a tiro y presentarles batalla, con tanto asombro de los holandeses que se resistían a creer que aquellas dos *gallinas*, como por burla llamaban a nuestros galeones, se les atrevieran y tan confiados en deshacerles que ya, antes de la batalla, hicieron sonar los clarines de la victoria y empavesar sus naves.

Entretanto los nuestros, seguros de sucumbir, se aprestaban a la lucha con ejercicios devotos, confesiones y misas y prometiendo el general en jefe a la imagen de la Virgen del Rosario de Manila, ¡ir a rezarla con todas sus tropas en procesion y a pié descalzo, si venían; haciendo el Almirante, por extraña coincidencia que infundió grandes esperanzas en las tropas, una promesa igual en su buque; y con estos aprestos y los militares que por ambas escuadras se hacían, pasaron las horas del día, sin que la una a la otra se acometieran.

Llegó la noche, callada, silenciosa: la vivida luna de los trópicos brillaba en un cielo despejado y sin nubes; sobre las aguas yacían, como gigantes ceteáceos, los buques de las dos escuadras, observándose con siniestro mutismo... De pronto, oyose rumor de faena y voces de ¡a la mar! en nuestros dos buques, y pavorosos, horribles, como trasgos marinos, fantasmas de la noche, pusieronse en movimiento y avanzaron hácia las siete fragatas holandesas: iban a morir matado, a ser destruidos destruyendo, a no más, y por esto no contestaron a las primeras andanadas de los holandeses que, con sobresaltos y confusión, tomaron inmediatamente la ofensiva, confiados en la victoria.

Entre el fuero de los enemigos, yéndose como al abordaje, con terquedad ciega y recibiendo descargas sin número, avanzaron los nuestros, mudos, recelosos, hasta situarse entre los buques holandeses, casi en contacto con ellos... y entonces, con indecible ímpetu, con furor incontestable, fragorosos, tremendos, sublimes, abrieronse los costados de las dos embarcaciones y fueron tales sus andanadas y tan redoblado su vomitar llamas y fuego, que los holandeses, después de una vez derrotados, rebechos y vueltos a derrotar, hubieron de huir vergonzosamente, a la amanecida, para rehacerse más tarde, intentar otro ataque y ser de nuevo humillados por nuestros dos galeones, tan hechos ya a vencer que cuando, por tercera vez, pasados algunos días volvieron a la carga los holandeses, fueron puestos en completa dispersion y obligados a regresar a Jacatra, más llenos aún de ignominia que de lástimas y destrorosos.

R gresaron a Manila los nuestros, recibidos con júbilo indescriptible, hubo festejos y regocijos, cumpliéndose la devota promesa y fueron enviados a carenar, que bien lo necesitaba, los dos maltratos y heroicos galeones, disponiéndose enseguida la marcha de la nao de Acapulco, de tenida entonces por temor al corsario; más apenas esta nao llegaba frente a Mindoro, vióse acometida por las tres excelentes fragatas holandesas, fracción de la formidable escuadra que se había rezagado y aún no batido y que no era conocedora de la suerte de sus compatriotas.

La nao defendiose como mal pudo del ataque y se retiró hácia Cavite, dando la inesperada noticia de la existencia del corsario, y para batirle, armáronse de nuevo con prisas los dos famosos galeones que ya se llamaban del *Milagro*, y comandando la expedición Cepeda se lanzaron en su busca, hallándose cerca de Luban: dióse allí la batalla y aunque muy superiores en artillería y cascos las tres fragatas holandesas, fueron totalmente vencidas por nuestros galeones; y victoria también fué la que obtuvo la capitana sola, algunos días después, al encontrarse con las mismas naves y derrotarlas de nuevo, con tan dura lección que dejaron por siempre estas aguas, apacibles solo para reflejar el estandarte de Castilla y siempre adversas para cuantas naciones en ellas se aventuraron con ambicioso designio.

Tal es el origen de la *Naval*, solemnidad religiosa que hoy festeja Manila, conmemoracion gloriosa de la religion y la patria, timbre durable de prez y honor para nuestras armas invictas y para la fé de nuestros mayores, defensa y guarda que fué de estas islas.

Y *milagro*, sí, *milagro* tuvo que ser el triunfo; porque sobre por encima de toda prevision humana; y para prueba de ello instruyése juicio contradictorio, resultando del mismo que los galeones llegaron al combate punto menos que sumiéndose, que las invocaciones a la Virgen del Rosario fueron constantes, que en su nombre se hicieron casi todos los disparos, que solo con tanto combatir y contra tan superiores fuerzas, hubo catorce muertos, y muchas extraordinarias cosas así, verdicas y fuera del orden natural hasta el punto de recaer en dicho juicio el auto definitivo siguiente:

“Nos, el venerable Dean y Cabildo, Gobernador eclesiástico en sede vacante de esta santa Iglesia metropolitana de Manila é islas Filipinas: habiendo visto las informaciones y demás autos fechados a petición é instancia de la sagrada religion de Predicadores, en orden a que se declare haber sido milagrosas y consiguiese por intercesion de Nuestra Señora del Rosario las cinco victorias que el año pasado de cuarenta y seis tuvieron del enemigo holandés las armas católicas, con los galeones Nuestra Señora de la Encarnacion, y Nuestra Señora del Rosario; así en Bolinao, contra cuatro naos; como y mucho más en la isla de Marinduque, contra siete diferentes naos de dicho enemigo, y tambien sobre la isla de Mariveles contra otras diferentes, tambien de dicho enemigo, y asimismo oídos los votos y pareceres de los reverendos padres que, en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, se nombraron y señalaron para que sobre este caso diesen su parecer, decimos, que debimos declarar y declaramos que las dichas cinco victorias expresadas en los autos, que con dichos dos galeones consiguieron del enemigo holandés las armas católicas, fueron y se deben tener por milagrosas, y haberlas concedido la magestad soberana de Dios por medio é intercesion de la Virgen Santísima, Nuestra Señora, y la devocion de su Santo Rosario. En cuya conformidad damos licencia para que por milagrosas se celebren prediquen y festejen, y se imprimen entre los demás milagros obrados por Nuestra Señora del Rosario, para mayor devocion de los fieles con la Virgen Santísima Nuestra Señora y su Santo Rosario. Dado en Manila, en nueve días del mes de Abril de mil seiscientos cincuenta y dos años. Siguen las firmas.

(A LA HOJA SUPLEMENTO)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes a las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día 12 de Octubre de 1888.

ESTACIONES.	Latitud Norte.	Longitud del punto de observación.	Barómetro al nivel del mar.	Temperatura del aire a una cent. del punto de observación.	Humedad relativa.	Vientos dirección y fuerza.	Estado del cielo.	Cantidad de lluvia en milímetros.
Hong-kong	22° 15'	114° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
Amoy	24° 15'	118° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
Shanghai	31° 15'	121° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
Yokohama	35° 15'	139° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
Manila	14° 45'	121° 00'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	15° 45'	120° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	16° 45'	120° 30'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	17° 45'	120° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	18° 45'	119° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	19° 45'	119° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Andrés	20° 45'	118° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Antonio	21° 45'	118° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	22° 45'	117° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	23° 45'	117° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	24° 45'	116° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	25° 45'	116° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	26° 45'	115° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	27° 45'	115° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Andrés	28° 45'	114° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Antonio	29° 45'	114° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	30° 45'	113° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	31° 45'	113° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	32° 45'	112° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	33° 45'	112° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	34° 45'	111° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	35° 45'	111° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Andrés	36° 45'	110° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Antonio	37° 45'	110° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	38° 45'	109° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	39° 45'	109° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	40° 45'	108° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	41° 45'	108° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	42° 45'	107° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	43° 45'	107° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Andrés	44° 45'	106° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Antonio	45° 45'	106° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	46° 45'	105° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	47° 45'	105° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	48° 45'	104° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	49° 45'	104° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	50° 45'	103° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	51° 45'	103° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Andrés	52° 45'	102° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Antonio	53° 45'	102° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	54° 45'	101° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	55° 45'	101° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	56° 45'	100° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	57° 45'	100° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	58° 45'	99° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	59° 45'	99° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Andrés	60° 45'	98° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Antonio	61° 45'	98° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	62° 45'	97° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	63° 45'	97° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	64° 45'	96° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	65° 45'	96° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	66° 45'	95° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	67° 45'	95° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Andrés	68° 45'	94° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Antonio	69° 45'	94° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	70° 45'	93° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pedro	71° 45'	93° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Pablo	72° 45'	92° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Juan	73° 45'	92° 15'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Felipe	74° 45'	91° 45'	761.0	25.0	75	ENE 0	0	0.0
San Esteban	75° 45'	91° 15'	761.0					

AVISOS

MARTILLO DE Federico Calero. Por regresar a Europa el Sr. don Manuel Negro y autorizado por el mismo, venderé su aljibe de casa de marra, vel dorcos con y sin mármol, consolas, espejos grandes y pequeños, aparadores roperos, idem platero, mesa comedor, id. escritorio, id. de noche, estante para libros, lavabos con y sin mármol, perchas coladores y bastoneras, camas, lámparas de 1, 2 y 3 luces, id. ametralladora, quinqués, maceteros y macetas con plantas, baño de China y otra porción de muebles y efectos. Venderé además un buen carruaje de la fábrica de Grichtorena enganchado a una pareja de caballos bayos. La almoneda tendrá lugar el martes 16 del actual, en intramuros en la casa esquina a la calle Real y calle de San Juan de Dios núm. 4 de las ocho y media de la noche en adelante. F. Calero.

Se alquilan en la casa núm. 7 y 9 calle de Dulumbayan recién pintadas y empapeladas: darán razón, calle de Espeleta núm. 7. Se alquila la casa de la calle de Barcelona número 18: Darán razón plaza de Binondo número 10. Se alquila la casa núm. 37 calle de Arle, ui, Tanduy, que tiene gran entresuelo y un buen aljibe; ajuste Camisería de Segura. Desde el 1.º del mes próximo se alquila el hotelo número 15 frente a Malacañang; dan razón S. Sebastian 20. Se alquila la casa calle de San Pedro número 52: darán razón San Gabriel número 8. R. Reyes. Se alquilan las casas números 7 y 9 calle de Dulumbayan recién pintadas y empapeladas: darán razón, calle de Espeleta núm. 7. Se alquila, en la calle Real de intramuros, y por 32 pesos, una casa pronta a desocuparse; en la de Legaspi, 3, dan razón, Botica de San Sebastian. La casa núm. 15 de la calzada de San Marcelino muy cómoda y ventilada para una familia. Dan razón, Botica de San Sebastian. COMPRAS Y VENTAS Librería Universal Se hacen tarjetas de visita con economía y prontitud. Papeles de embudo y de fantasía. Variado surtido de toda clase de obras y recreo. Albums para pinturas, dibujo, poesías, colecciones de sellos de correo, etc. Papelería y efectos de escritorio. Real 5-Manila. Se vende barata. Una victoria con muy poco uso, enganchada a una hermosa pareja de caballos jóvenes de gran alzada y mucho andar, ó sin enganchar según se quiera. En la calzada de San Marcelino, carrocera de D. Manuel Bech, darán razón. UVAS, UVAS, UVAS. Latas de 2 1/2 libras á 4 rs. Tomates enteros, gamba, lata de 2 1/2 libras á 3 rs. cuando las latas pasta Tomate de 1 libra valen 2 rs. La Castellana 37 Escolta, y 34 S. Fernando. Se vende barato y enganchado un Hamson-cab, reformado y en buen estado de uso. Solana 26, darán razón. TRIDUO. En obsequio del castitismo Patriarcal Señor San José. Se vende en la Administración de este periódico, Real 2, Manila. FABRICA DE JABON DE JOLO. 34-Calle Jolo-34. Existencia constante de jabon blanco duro de 1 a 2 lb. id. fino para baño. id. blando chino corriente. Precios baratos. Se compran almanques impresos en Manila, correspondientes á los años del 1844 al 1849 inclusive, del 1851 y 1854 y de años anteriores. En esta imprenta darán razón. WENGESIAO E. REYNA. EL INDIANO BALANGENO IMPRESOS que se hallan de venta en la Administración de este periódico calle Real de Manila núm. 2. Relaciones juradas para pedir alta y baja en la contribucion industrial, urbana y alcoholica; toda clase de impresos para los despachos de la Aduana; todas tambien de militares y guardia civil; padrones generales para castas tributarias, y tambien de polistas; féas de vida; hojas de servicios para empleados etc. etc.

AVISO.

Durante las obras de ensanche de nuestro establecimiento, la entrada al mismo será por el interior del Pasaje.

TORRECILLA Y C.ª

17 Escolta.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Proveedora de la Real Casa. Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883, Amberes 1885, y con el gran diploma de honor en la de Filipinas en Madrid 1887.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA"

Table with columns for VITOLAS CUBANAS, MENAS FILIPINAS, and CIGARRILLOS. Includes prices for various tobacco products like Habano, Cortado, and Picadura.

TABAQUERIA

ESCOLTA N.º 2. Para la venta al por menor y por mayor tiene la Compañía una... Manila 1.º de Setiembre de 1887.

MUELLES DOVELAS Y SILLARES

Piedra de Guadalupe y Meycauyan. Cal de piedra y de ostra. Hormigon de Tinggeros. Pedazos de piedra Meycauyan, para cimientos y terraplen. Darán razón de sus precios y admiten pedidos. Calle Mamarte, núm. 1, altos.-Tondo.



Bazar "LA PUERTA DEL SOL" - Manila

ENTRADA LIBRE. Precio fijo, económico y al contado.

CORONAS FÚNEBRES Y ADORNOS PARA NICHOS.

Coronas de flores artificiales á \$ 5-50, 6, 6-60, 7-50, 8, 9 y 9-50. Coronas de flores artificiales blancos para niños á \$ 1-40, 1-80, 2-30, 2-50, 2-90, 3-20 y 3-60. Coronas de canutillo negro y blanco á \$ 2, 2-50, 3-50, 3-60, 3-80, 4-50, 4-60, 4-95, 5-80, 6, 6-50, 7-50, 7-60, 7-80, 7-95, 8-50, 13, 14, 15 y 17. Coronas de canutillo todo blanco para niños á \$ 1, 1-50 y 1-95. Coronas de metal negro y plata á \$ 6 y 8. Coronas de siemprevivas á \$ 1, 1-40 y 1-75. Cruces de metal y porcelana á \$ 3, 4, 4-50, 5-50 y 5-90. Marcos de canutillo blanco, negro y violeta á \$ 5-90 y 7-50. Adornos para nichos á \$ 10, 14 y 15. Medallones á \$ 0-12, 0-15, 0-30, 0-40 y 0-80. Albortantes para nichos á \$ 18 par. Flores sueltas en pensamientos y violetas á 10 y 16 cuartos. Cintas de gró negro y blanco á \$ 0-35 y 0-60 vara. Letras doradas á 6 y 10 cuartos una.

Escolta 31-ELZINGER HERMANOS-31 Escolta

Acabamos de desembarcar: UN INMENSO surtido de CALZADO para señoras, niñas, niños y bebés, desde \$ 1.60 el par de ZAPATOS para señora y \$ 0.90 el par para niño; SOMBREROS; CAPOTAS y BOINAS, última novedad para niñas, niños y bebés; TRAJECITOS de punto á la marinera para niños; IDEM con faldas para niñas, en labilla, satén, seda, nansouk y otras telas de fantasía; AVIOS para niñas, en labilla, satén, blonda y de GRANADINA para la cabeza; PASAMANERIAS de abalorios y flecos; (CACHE-POINT) ó trencillas; ALGODON para niñas y bebés; CORSES; ENCAJES valencianos; CINTA elástica para ligas; ABANICOS de raso y de PLUMA, de color y negro, distintas monturas; MEDIAS para niñas y CALCETINES calados para bebés; CORBATAS plastrons; CRIOLLAS, pendientes y BROCHES argos; SOMBRILLAS de seda bordadas, varias clases; IDEM tornasol; CAMISETAS crudas de manga larga y corta; para caballeros y niños; IDEM RAYADOS para traje á la marinera. BASTONES; PETACAS para cigarrillos; ALBUMS de varias clases, ESTEREOSCOPOS y vistas; CINTURONES gimnasia; SEGUROS para reloj y quevedos; SILLAS de montar; TIJERAS y SUAVIZADORES para n-va; CUBIERTOS legítimo metal blanco; BAULES mund s; CAPOTES de goma; CARRUAJES mimbre para niños; CABALLOS mecánicos y otros juguetes.

RICART SOLER Y C.ª

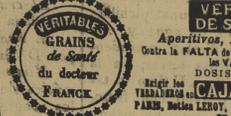
Acaban de recibir por el vapor Santo Domingo, un inmenso rico y variado surtido de

CORONAS FÚNEBRES,

Medallones, Cruces, Pensamientos y otros objetos para recuerdo de los que fueron. Al mismo tiempo y por el mismo vapor han recibido un magnífico surtido en todos los géneros á que se dedican á su venta especialmente en RASOS negros y de colores, lisos, brochados y terciopelados de última novedad, para sayas; PERCALES y SATINETES para sayas y vestidos, clase muy superior; VESTIDOS en corte para señora; Cretonas de varias clases, Muselinas y Merinos negros; Lanas de colores última novedad para trages de señora; PERFUMERIA de la acreditada fábrica de Roger et Gallet de París; Adornos y Plummas para sombrero, Flores artificiales; Tapetes cubre-mesas de varias clases; Lantillas para trages de caballero; Mantas para viaje; Ajuares de cristianar; VOLANTES de seda negra, Encajes negros y de colores para vestidos; ENCAJES para adornos en todos colores y clases; Botones de nacar; Terciopelos y Peluix en varias colores; Formas de linó y de tul para sombreros; Velos para mantos; Pañuelos de blonda para mestiza; Tiras bordadas blancas y de colores; Vestidos jersey para niños; Corsés de varias clases; CINTAS de seda en todos anchos y colores; CORBATAS última novedad para caballeros; Capotitas y Gorritos para niñas; DRILES para trages; Lienzos de todos anchos y clases; ALPACAS muy superiores; Pañuelos de bolsillo de todas clases; y muchos otros artículos de difícil enumerar, los cuales venden á precios módicos.

RICART SOLER Y C.ª

Escolta núm. 22, esquina al pasaje de Perez.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK. Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO, la JAQUECA, los VÁDIGOS, las CONGESTIONES, etc. DOSIS ORDINARIA: 1, 2 ó 3 GRANOS.

OJO! OJO! OJO! Precavase de viles y NOCIAS FALSIFICACIONES. Me permito, respetuosamente, avisar al público que se fabrican en Nueva York y otras partes, grandes cantidades de mis Píldoras y Ungüento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios, poco escrupulosos, que obtienen estas composiciones despreciables á precios ínfimos de las especias de las falsificaciones, para encubrir de un modo adino el fraude que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso que advierte al público que debe precavase de falsificaciones, mientras que sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones que pretenden denunciar.



Baratura en Cepillos eléctricos. Excesivamente fresco y limpia la cabeza sin arrancar el cabello; penetra el cabello más espeso, favorece su crecimiento, es duro y suave á la vez y recomendado por la facultad de Medicina.

Es un remedio contra los calambres en tiempo de cólera. Patrocinado por el Príncipe de Gales y el Príncipe Imperial. Se venden en La Gran Bretaña. Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios. F. A. Ramos.

Sees de vida. Se venden en esta imprenta á cuatro cuartos.

FOTOGRAFO PERTIERRA, CARRIEDO N.º 2.

LA COCINA FILIPINA

En que se demuestra una vez más, que para poder comer, hay que dejar de entrar en la cocina.

Al final de mi artículo titulado El Cocinero Indio, publicado en La Oceania Española el 8 de Setiembre último, os ofrecí, caras lectoras, hablaros del lugar donde el protagonista de nuestro relato ejerce sus funciones culinarias...

No os pitaré de la cocina de una casa de "primera con todas", pues en estas por regla general ejercen sus funciones cocineros europeos ó macaos, y á estos no alcanza la pimentilla de mi artículo antes citado: os pitaré la cocina de una familia medianamente acomodada...

Cójos una, dos ó ciento de vosotros de mi brazo, y penetremos en la cocina de mi amigo Paco, chico soltero, de 24 años de edad, guapo, simpático...

Arriado á uno de los lienzos de pared vereis un enorme banco de madera ó de mampostería, sobre el que hay embutidos cuatro ó cinco calanes de barro; al lado de estos unas tenazas, un cañuto de caña, un vaso de luz de aceite de coco...

En otro de los lienzos ó tasteros vereis un súpico apaparador ó mesilla sobre la que hay un bolo, un cuchillo y algún plato desportillado, todo súpico por supuesto, y debajo de ella, unos sobre otros, varios carajais, ollas, y otros cacharros...

En el otro tastero ó muro, vereis una tinaja con agua ó sin ella, y dentro de ésta ó al lado, un tazo de coco ó una lata vacía de conservas que hace de jarra, un barriño de loza ó de madera lleno de agua sucia y nauseabunda...

Detengámonos en el centro de este local, y veremos entrar en él á un indio alto ó bajo, flico ó grueso, pero páldo, de ojos irritados por el calor y el humo, dientes ennegrecidos y labios coloreados por el buyo...

Por la horma y vitola del tipo que os presento, habreis reconocido en él, caras lectoras, el cocinero de mi amigo Paco.

Veidle como infla los carrillos, y dando respaldos, coloca sobre la mesilla el canasto de compra y el atado de carne tira á un lado del suelo el atado de pollos; quitase el sombrero, abanicase un poco con él; ahúecase la camisa y exclama: ¡Sus-mario-sep, que masiado caliente tambien!

Desfórmese refrescarse quitándose para ello la camisa, apretarse el pantalón, y dar voces de mando al bata su compañero de fatigas caseras para que encienda el fuego y lave los cacharros sucios, y ocupémonos en examinar el contenido del canastillo que de la plaza trajo.

En el fondo de él, encontraremos varios envoltorios hechos con hoja de plátano, raras veces de papel, que contienen sal, pimentón, clavo, pimentón colorado indefinible é inalizable, azafrán, jengibre, achuete, sañuquí, canela, hojas de laurel, ajos pelados, cebollis del país, una cosa que lo mismo parece cal que harina, polvo de bizcocho, y garbanzos renojados sabe Dios en qué y ya si pellejo.

Separados de estos balutanes por una hoja de plátano, vereis algunos pescadillos de los llamados bta, gito, candulis, canusuiti y otras especies, criadas en los rios y esteros, y de las mas varatas, á los que yo mi amigo llama tanduis, y que yo os aconsejo no los comais jamás, porque no sabeis lo que esos peces comen. Al lado de estos pescadillos vereis algunas patatas y cebollas de china, unos plátanos y chibos, lechugas ó escarolas, rábanos, cebollinos, y varias verduras á las que llaman gulay.

El atado de carne se compone de algunos pedazos de esta, de uno ó dos raciones, de un pedazo de lengua, de otro de hígado y de una tira de tocino con destino á suministrar la grasa con que ha de confeccionar los platos.

Preguntamos á nuestro marmiton que vá á darle de comer á su amo aquel día, y nos enumerará una porción de preparados cuya elección dejaremos á su capricho por hoy, y á la hora de comer presentará á mi amigo Paco la lista del menú en la forma siguiente:

- Sofá de pan prito
Tortilla de alcachopa.
Pilette de ternera con patatas.
Soletilias de pollo.
Fotage de gravanzos.
Almondiguillas fritas.
Pescado en salsa de perejil.
Ensaladas de escarolas.

- Extremeses.
Pementos asados.
Rabanillos y sibolias.

- Fostres.
Plátano prito.
Sicos.
Capé.

Una vez calculados los elementos que le faltan para completar dicho menú, pónese la camisa y se dirige á la sala donde mi amigo se encuentra en calzoncillos, camiseta y chinelas, tumbado en una perrezosa con los piés sobre los brazos de esta, fumándose un tabaco de la Insular, y leyendo una novela de Zola.

—¿Puede pasá, señorito?
—¿Que hay?
—Señorito, tá dá V. con migo aquel vale para un tazo de alcachopa, para aquel lata de asiete de Castilla y para un libra de capé.

—Pero hombre ¿ya se acabó el aceite que hace tres dias trajo el bata del almacén?
—¡Abá! señorito; chiquite, chiquita aquel lata no más.

—¿Como chiquita si era de media arroba?
—¡Abá! señorito; siguro aquel almacén tá equívoco y dá de cuatro arroba.

—No hay tal equivocacion, y no es posible que yo me haya comido en cuatro dias media arroba de aceite.
—Sí mismo, señorito.

—¿Pues entonces ¿que has hecho de él?
—No sabe, señorito. Siguro aquel lata era de tienda de chino que saca asiete por aujero debajo.

—Mira, pedazo de atun; lo que tú no sabes es ladrar porque no eres perro, pero robar, sí. Toma el vale, y vete de aquí: so mamarracho.

—¿Que ruina, señor, que ruina! Nada, me caso, aunque me lleve el diablo; pero... ¿y si me toca una individua que sea aún mas abandonada que yo? ¿y si no tiene carácter para tratar á esta genteza de cocina? ¿y si no sabe ni hacer ni mandar nada? ¿y si me larga cada diez meses un nene? ¡Tente, Paco, y no te cases; no te metas en esos dibujos, porque eso es grave y hay que pensarlo mucho.....

Con que decía Zola.....
Dejemos á Paco devorando su novela, y volvámos, caras lectoras, á nuestro sitio de observacion.

Provisto de latas de aceite, alcachofas y un envoltorio de café, vuelve nuestro cocinero al teatro de sus faenas; quítase la camisa; métese un buyo en la boca; enciende un cigarrillo; afila un poco el bolo en la barriga de la tinaja; abre las latas que trajo, y dejándolas sobre la mesilla que ya conocemos, procede á d-gullo y limpia de los pollos que compró, para lo cual, toma uno de estos, sujétalo por las patas y alas con un piés, desplúmále media cabeza, biéndele en el cuello el bolo, deja que el aminallilo se desangre un poco, y casi medio vivo tíralo á un lado donde de la pobre víctima patatea, aletea y se revuelva con las convulsiones de la muerte. Hace igual operacion con el otro

pollo, y tanto este como aquel, sin haber muerto aún por completo zambúllelos en un carajais de agua hirviendo que ya tiene preparada y procede á desplumarlos de la manera mas tosca que pueda concebirse.

Por esta vez, habeis visto que mató los pollos antes de desplumarlos; pero si menudeais vuestras visitas á las cocinas, sorprenderéis alguna vez á vuestros cocineros riéndose como caribes de la fachera que presenta el animalito desplumado y vivo.

Listos los pollos, los descuartiza sobre el tajo de madera que ya conceis, y prepara los chuletillas golpeándolos y aplastándolos con la parte plana del bolo. Si durante esta operacion una mosca le pica en la espalda, suspende sus funciones por un momento, y llevándose el bolo al sitio de picar, con él se rasca, y sin limpiarlo vuelve á la faena interrumpida.

Preparadas las chuletillas, dispócase á confeccionar las almondiguillas, y para ello, toma la carne necesaria, pónela sobre el mismo tajo, y picándola con el bolo y manoseándola una y mil veces, la convierte en un mazacote colorado, que en un plato amasa con el polvo de bizcocho y algunas especias, pasando luego á darle formas á las pelotillas valiéndose para ello de la mano derecha y del muslo del mismo lado ó el pecho hasta conseguir redondearlas lo más posible.

Un amigo mio, llamaba á las almondigas hechas por cocineros indios, problemas; y aconsejaba, y yo os aconsejo tambien, lectoras mias, que no las comais nunca, porque cometeréis un acto de antropofagia, engullendolos parte del individuo que las confeccionó.

En este estado los simples y compuestos varios que han de dar el menú antes apuntado, dispócase nuestro hombre á condimentarlos, para lo cual usa los carajais, tarteras y calderas de que dispone, y de un solo cucharón, espátula ó palita, generalmente hecha de una chiveta de coco fija á un mango de caña.

Con este cucharón vereis que mueve la sopa; bate los huevos para la tortilla estorn un bledo, por la sencilla razon de que él los come, no solo hueros, sino hasta con pollo; frie la carne y el pescado; menea el potage y las almondiguillas, y mueve los demás guisos sin limpiarlo por supuesto, porque ¿para qué? ¿no es todo comida? Además: ¿lo vé el castilló? ¿no? pues adelante con los faroles, y á salir del paso, que mañana será otro dia, y pasado otro, y al fin y al cabo todos nos tenemos que morir, unos por concuncion, otros de anemia, otros de berrenchines y los más de asco como el loro del cuento.

Habreis oido decir que los cocineros indios cortan la carne con el mismo bolo ó cuchillo que se han cortado las uñas; pero no hay que creerlo, porque apesar de ser esto bastante común, hay entre ellos rarísimas excepciones.

Tambien os habrán dicho, que esos mismos señores cojen con los dedos cuanto guisan para ponerlo en los platos y servirlo á la mesa, pero tampoco debeis creerlo, porque si bien esta costumbre es bastante general, no reza con los que no son cocineros.

Que cuelean el café en un calcetin servido y sucio ¡vaya una melindrería! como si eso no lo hicieran todos.

En fin, amigas mias, para terminar os diré, que hace poco tiempo llegué á casa de un español camagón de primera con todos, pues llevaba de residencia no interrumpida en el país 38 años, y al preguntarme cuantos años llevaba yo, le dije: diez y seis—De manera que ya ha cometido V. cuatro homicidios—me dijo—Yo, señor mio no recuerdo haber matado á nadie—le contesté algo amoscado por la ironía con que me lo preguntaba—y echándose á reir, me repuso—ya vera V. amigo mio los europeos que aquí estamos, cada cuatro años nos comemos un indio entero al detalle, y advínele V. como, si de pronto no le ocurre.

Convencido de lo que aquel hombre me dijo, vivo y viviré tratando de vencer de lo mismo, á vosotras, amadas lectoras, y al resto del género humano.

A. PUVA.
Manila 8 Setiembre 88.

TRES EMPERATRICES

(De La Epoca.)

El Figaro, de París, ha publicado un artículo con este título, muy curioso, si bien el tono predominante en él es la sátira contra el país enemigo irrecusable de Francia en estos momentos.

Nosotros, que estamos muy lejos de participar de esa animadversión contra

Alemania, pasamos por alto las flechas dirigidas contra aquella nacion, recogiendo solo los rasgos con que se pintan las tres Emperatrices que sucesivamente han ocupado el Trono Imperial de Guillermo I.

[Augusta, Victoria, Augusta Victoria] Jamás tres mujeres más semejantes han ocupado el mismo puesto, ese puesto tan elevado que ve toda Europa. Nada tienen de común estas tres cabezas coronadas; nada que las haga parecerse. Si viviéramos aún en el tiempo de los emblemas y las alegorías, pudiera darse como armas: á la Emperatriz Augusta, la diadema y la púrpura; á la Emperatriz Victoria, el cetro y un manojó de llaves; á la Emperatriz Augusta Victoria, una cuna y una aguja de hacer media.

Dícese que la Emperatriz Augusta ha sido muy bella. Hoy no se la ve; por consiguiente es menester atenerse á lo que se dice. Ciertamente que ha debido tener hermosísimos hombros, dada su afición á retratarse siempre descotada.

Un talle alto y esbelto, un rostro fino y distinguido, un verdadero rostro de Princesa, blanco, delicado, la mirada fina é inteligente, cabellos castaños, ondulados y casi siempre ornados de joyas—tal fué la Emperatriz Augusta cuando jóven en la época en que no llevaba la doble corona Imperial y Real.

Desde hace dieciocho años, desde que fué Emperatriz, no es sino un esqueleto de mujer envuelto en su manto Imperial.

El Figaro añade que, como no podía saludar, se la arregó una carroza con bécula, la cual, merced á un resorte, la permitía aparecer como que bajaba la cabeza, pero desde luego se comprende que esto no es más que una invencion del boulevard.

Hija de un Duque de Weimar, asistió en su juventud al ocase del gran astrónomo intelectual de Alemania, Goethe. Estos recuerdos juveniles despertaron en su alma el gusto por la literatura, hacia la cual ha sentido siempre verdadera pasión.

Fundadora de Sociedades caritativas, á las que prodigó siempre sus más exquisitos cuidados, acostumbraba á visitar mucho los hospitales; puede decirse que ha pasado en ellos épocas enteras de su vida, apesar de no tener m-ior salud que los enfermos que iba á visitar.

La Emperatriz Victoria, al contrario de la anterior, que era más Emperatriz que esposa, fué más esposa y madre que Emperatriz.

De mediana estatura, no muy elegante, con la cara redonda y fresca de una burguesa, con ojos inteligentes, claros, penetrantes y alegres, peinado el cabello en dos bandas lisas, coronado de un sombrero de encajes á la Inglesa, usando más el jabon que los polvos de arroz, tal es la Emperatriz Victoria, con todo el desden que la mujer ilustrada y satisfecha de sí misma experimenta hacia la elegancia de la mujer que sólo piensa en agradar.

De una claridad de espíritu extraordinaria, habiendo leído mucho y aprovechado por su alta posicion, de la enseñanza personal de los mejores sabios y artistas del mundo, á la edad de veinte años había adquirido una instrucción rara. Dotada de carácter enérgico, tuvo gran ascendente sobre su marido, que era muy débil apesar de su corpulencia, y muy blando de corazón, no obstante su recia barba. Ella supo hacerle amar la vida de familia.

Tiene pocos amigos; pero los que tiene la adoran, y no se mostró nunca aficionada á las recepciones de corte.

Su estancia en Italia; diéronle el gusto por las artes. Trabajando bajo la inspeccion de distinguidos artistas, adquirió pronto gran maestría en el manejo de los pinceles. También maneja con tino el cincel. Sus lindos paisajes italianos, sus barros cocidos, sus estatuitas, son muy estimados; no sólo por provenir de la augusta mano de tan excelsa autora, sino por su real mérito artístico. Hay bocetos suyos que se han vendido á precios fabulosos en las rifas de beneficencia, á las que suele la insigne artista contribuir con sus trabajos.

Tiene interés por todas las literaturas, gustando mucho de la novela rusa y del viejo Teatro Español, que tan excelentes traductores é historiadores tiene en aquella ilustrada nacion, donde brillaron Schlegel y Schack.

Su vida estaba llena de los cuidados de sus hijos y de los deberes oficiales, á los que no podía sustraerse. Así es que no le quedaba tiempo para ocuparse de las cuestiones femeninas.

La Emperatriz Augusta Victoria es de más edad y más alta que su marido el Emperador actual.

Tiene un rostro agradable, completamente alemán. No pretende ostentarse en

cantos ni hecbizos, y peina sencillamente sus cabellos, sujetándolos con horquillas de concha.

De una sumision absoluta á la voluntad de su marido, hará lo que éste quiera. Augusta Victoria es el ideal de la mujer alemana: de la mujer de quien nadie habla.

En el mes de diciembre de 1887 se celebraba en Berln una rifa de beneficencia.

La gente se atropellaba, agrupándose alrededor de una mesa, sobre la que había una fotografía avalorada con esta soberbia firma: Augusta, Imperatrix et Regina, un paisaje italiano firmado sencillamente Victoria, y seis manguitos de crochet.

Erán los donativos de las tres Emperatrices.

SPORT NAUTICO

A LA MODA

Escriben de París:

Los afortunados del mundo, los que disponen de grandes caudales, se han embarcado á bordo de los yachts de su propiedad y se han hecho á la mar para refrescar las frentes al soplo del inmenso abanico que se llama la brisa marina. La vida marítima, la estancia en un cascaron de nuez, amueblado lujosamente y mecido por las olas, es el placer por excelencia, el placer á la moda, la excursion grata en los meses de julio y agosto.

Así, pues, el yacht le es ahora tan indispensable al millonario como el landó de ocho resortes, y como el gusto se va depurando y la elegancia crece, se arregla hoy la casa en el mar con igual cuidado y cariño que el castillo ó la quinta en tierra.

Los camarotes destinados á dormitorios se tapizan con cretonas, cuyos dibujos representan algas y otras plantas marinas; en el comedor se ven pinturas de escenas en el fondo de la mar ó tomadas de sus moradores reales ó soñados. De igual modo se busca el color local en la vajilla y en todo el servicio de mesa.

Los cuchillos tienen mango de nacar ó coral; sirven para saleros conchas de formas raras y bonitas montadas en plata; y en el salon las flores y las plantas se hallan colocadas en grandes conchas con soportes que imitan delfines ó tritones. Fábulas marítimas constituyen el asunto de los cuadros y la biblioteca contiene exclusivamente libros referentes á la navegacion, leyendas y narraciones del mar, vidas de ilustres marinos, etc., etc. El pequeño barco, puesto bajo el pabellon de Francia, despliega tambien á los vientos la bandera particular de su dueño.

Búscase, asimismo, que se hallen en armonía con el lugar los trajes de las señoras y de los niños. Los corpiños tienen forma de blusa y los adorna un chaleco listado que recuerda la elástica de los marineros; las áncoras son el ornamento predilecto y asoman bordadas por todas partes en donde queda un pequeño espacio para meterlas.

En las cabezas domina el sombrero de los marineros ó la boina con el nombre del barco. Este nombre, si no lo procura la misma mar, suele ser el de una mujer amada ó de un hijo querido.

Uno de los pasatiempos favoritos á bordo de estos barcos franceses, parisienses además por esencia, puesto que tienen poder para atraer sobre su puente á París y sus diversiones, suelen ser los bailes improvisados ó las fiestas preparadas detenidamente. Como recorren las costas y como se lleva á bordo un registro de los puntos á donde se han dirigido las familias amigas de los dueños y sus conocidos todos, se puede echar el áncora frente á un punto en donde se sabe con certeza que han de encontrarse numerosas relaciones.

La invitacion para un baile á bordo se recibe siempre con entusiasmo, máxime cuando el propietario del yacht ha sido parco en remitidas, eligiendo bien sus invitados. El baile empieza así que aparecen estrellas en el cielo y concluye el último vals con el alba.

De regreso á tierra los convidados contemplan el buque que se aleja, se pierden casi en el horizonte sus velas y desaparece al fin, produciendo el efecto que ha sido en su-flo la fiesta marítima. Para ellas han adoptado las señoras el blanco exclusivamente, sin diamante alguno y solo con adornos de coral rosa. Las jóvenes y las recién casadas llevan el cabello suelto casi, sujeto solo á medias por agujas de concha, sin duda al objeto de parecerse mas á las náyades y princesas de las aguas.

El baile concluye con una cena en la que desempeñan el primer papel el pescado frito y las frutas del Ecuador y de los trópicos. La lista de la cena se reparte impresa con lujo artístico para que el convidado ponga empeño en conservarla.

Y aquí viene de molde referir una idea original realizada por un individuo de la aristocracia, dueño de uno de esos buques de recreo. Se le ocurrió hacer bautizar á un hijo suyo á bordo de su yacht.

Era antigua y aristocrática costumbre, en pasados tiempos, por humildad cristiana, dar por padrinos á los hijos de las familias nobles, personas de modestísima cuna, y siguiendo esta costumbre el individuo aludido quiso que fuese padrino de su hijo un marineró de la tripulacion y madrina su novia, gentil moza que habitaba en una aldea de la costa de la Bretaña. Los padrinos le pusieron á su ahijado sus nombres bretones de Ives y Joille; manera curiosa y gentil, por cierto, de recibir la primera bendicion de la Iglesia.

HABLADURIAS

(De El Globo.)

Este Edison es el mismo demonio.

¿Pues no se le ha metido ahora en la cabeza hacer hablar á todo lo inanimado?

Y verán ustedes como el día menos pensado hace hablar á las piedras y será de ver que pase el señor Presidente del Ayuntamiento por alguna calle de segundo órden y oiga decir á los adoqueños: "Pero señor alcalde, ¿tanto tarugo de madera y tanta brea y tanto portland en la calle del Arenal, y aquí ni siquiera un repaso que nos deje iguales á todos los adoqueños?"

Elo es que se nos prepara un porvenir tranquilo. Por no tener que hacer, ni siquiera tendremos que despegar los labios. El Sr. Edison se encargará de hacer hablar á todo lo que nos rodea.

¡Buenas cosas vamos á oir!

Claró! Porque si hablan los expedientes que yacen mudos en esas oficinas de Dios, años y años, será confituro el clamorero: "¿Que me pudrol que me apollol!"

Si hablan las cajas de fondos públicos, podrán decir: "Uno de estas y estas señas me sacó las tripas."

Y si hablan los santos de las iglesias no podrán decir que han visto á Varela en la calle; pero sí dirán quien se llevó el copon.

El Sr. Edison ha comenzado sus experimentos de hacer hablar construyendo un reloj que en vez de dar las horas y las medias horas, dá consejos, ó hace advertencias, ó recuerda á cada cual sus deberes.

En vez de dar las ocho de la mañana, dice: "Señores, arriba que ya es hora de levantarse." A las doce exclama: "¡A almorzar!" á las siete de la tarde: "¡La sopa está en la mesa!" y á media noche, dice: "¡Eal á la cama y que ustedes pasen buenas noches!"

¿Desconocerán ustedes las inmensas ventajas que ese invento ha de reportar á la sociedad?

Consideremos lo útil que será colocar un reloj parlante en cada oficina pública.

Cada cinco minutos podría decir: "¡Señores! ¡A charlar menos y á trabajar más!" Crean ustedes que acertaría siempre, como acertaría si al entrar cada empleado dijera: "¡Vaya unas horitas de venir á la oficina!"

Eso sí; tengan ustedes la seguridad de que los empleados se harían á las armas como suele decirse, se familiarizarían con el reloj y le dejarían que avisara cuanto quisiera, ó le pararian, ó le tirarían por la ventana á la calle, que es lo que hacen ellos con todo lo que les estorba.

Pero, vamos, siempre resultará útil para el hogar un reloj que esté como es natural adoptado á todas las necesidades de la familia, y así como hoy ejerce de director del tiempo marcando acomepasadamente cada cuarto que trascurre, entonces será un verdadero jefe de familia y dará órdenes que cada cual considerará como que se le dirigen directamente.

"¡Muchachal El chocolate á los señoritos!"—¿Que lleven estos niños al colegio!"—¿Han espumado el puchero?"—¿Que pongan la sopa que va á venir el ano..." y así sucesivamente.

Sin contar con que no estará mal que haya relojes que tengan frases especiales.

V. gr.: Si se come á las ocho y acostumbra á venir á casa de esas visitas moscas, pesadas, charlatanas, que parecen relojes parlantes con la cuerda escapada, convendrá que á las siete y media co-

No sé qué palabras fueron las que empleé, pero sí que abogué calurosamente por mi causa, y una pasión como la mía, crea cierta confianza al hombre menos elocuente.

Pero ¡ay! antes de terminar mi demanda, sus ojos me revelaron que todo era superfluo, todo me decía en ella que no me amaba.

Entonces, recordando su situacion y su angustia, me detuve, rogándola me perdonase, olvidase mis palabras, que no me respondiese aún, y que me autorizase á volverla hablar del mismo asunto pasado un mes, y que interin pasaba, continuase siendo su amigo y sirviera hasta donde alcanzasen mis fuerzas.

Felipa meneó la cabeza y me dió la mano. El primer gesto rehusaba mi amor, el segundo indicó que aceptaba mi amistad.

Hice un esfuerzo supremo para aparecer tranquilo, y nos pusimos á discutir planes para el porvenir.

Vivía Felipa en una calle tranquila, aunque muy concurrida, cerca de Regent's Park, y manifestó deseos de permanecer en aquella casa durante algun tiempo.

—¡Solal—exclamé.
—¿Y por qué no? ¿Qué tengo que temer? Si tenéis algo que proponerme y es razonable, cedere á la razon.

No supe qué decir. Felipa tenía ventitún años cumplidos, y el derecho de vivir como se le antojase; la herencia de su madre le aseguraba, además, los medios de hacerlo.

Era necesario que viviese en algun lado, ¿por qué razon no habia de ser allí? No pude, sin embargo de esto, menos de

temblar al pensar en tan hermosa jóven abandonada en Londres.

¡Ah! ¿Por qué no me amaba! Necesité hacer un esfuerzo sobrehumano para no empezar una serie de apasionadas súplicas.

Despedíme tristemente de ella y volvíme á mi casa para olvidar... mejor, para sufrir.

De vez en cuando, y á largos intervalos, solía escribirme, pero en sus cartas no me indicaba lo que era de su vida, sino que eran muy breves y amistosas.

A pesar de esto, no perdí todas las esperanzas é imaginé que la había hablado demasiado pronto de amor, después de ocurrida la muerte de su madre; que se repusiese de su emocion, é intentaría un nuevo esfuerzo, y fijé para hacerlo el término de tres meses. ¡Tres meses! ¡Cuán lentos se deslizaron los dias!

Poco antes de llegar la fecha fijada, creí observar que las cartas de Felipa iban siendo menos tristes, y con verdadera alegría que casi revelaban jovial abandono.

¿Qué loco estaba al augurar bien de este cambio! Pensé que un amor como el mio, acabaría por arrastrarla.

Volví á Londres y vi á Felipa, que me recibió afectuosamente, y por más que no se hubiese quitado aún el traje de luto y su tocado fuese de los más severos, nunca me pareció tan linda como aquel dia.

No tardé mucho rato en abordar el asunto que allí me llevaba y que pesaba sobre mi corazón. Felipa me detuvo al oir las primeras palabras.

orgullo hasta el extremo de aceptar una union clandestina?

¿Qué clase de hombre era el que la arrastró á un acto de esta naturaleza?

¡Por Dios vivo, que era muy difícil contentar si no proclamaba en alta voz y con la cara descubierta á la luz del sol que había conseguido semejante conquista!

¡Miserable! ¡Hipócrita! ¡Cobarde! Pero debo callarme desde razones para ocultarse, razones conocidas y aprobadas por ella.

Para mí, es aun la única mujer á la que amo en la tierra, y no descenderá del pedestal en que la colocué.

Lo que hizo, bien hecho está. Pasé una noche malsima, y al dia siguiente escribí á Felipa enviándole la manifestacion de mis buenos deseos acerca de su felicidad, manifestacion que, no pudiendo encomendar á los labios, encargué á la pluma.

No la hablé en mi carta del misterio que rodeaba su casamiento, y de los disgustos que son con mucha frecuencia la consecuencia de estas uniones, pero en prevision de desgracias del porvenir, suplicaba se acordase siempre de nuestro trato de amistad, contando que siempre estaría á su disposicion, y que aun estando separado de ella, seguiría siendo el amigo de todas las ocasiones: pronto á acudir en su auxilio á la menor señal que hiciera.

En mi carta no habia ni una sola frase de queja ó de amor. El pensamiento de mi pena no debía turbar la felicidad que esperaba.

¡Ah! los sueños de mi vida! ¡Adios, Felipa!

ble resignacion sus dolorosos sufrimientos.

Su salud se había quebrantado mucho, y en mi opinion solo podía mejorar cambiando de vida y permaneciendo durante largo tiempo bajo un cielo más despejado que el de Inglaterra.

En conciencia, y después de asistirle durante seis meses, vine obligado á seguir la opinion de los médicos que me habían precedido, y recomendar la conveniencia de un cambio de aires.

Mi corazón se oprimió dolorosamente al dar este consejo, porque era la separacion.

¿Por qué durante esos seis meses no confesé todo á la jóven? ¿Por qué no se marchó habiéndose comprometido solememente ántes conmigo? ¿Por qué emprendió siquiera el viaje? ¡Ay! La razon fué de las más sencillas...

Felipa no me amaba. No lo habia indicado nunca, ni yo por mi parte arriesgué una pregunta que pudiese exponerme á semejante contestacion, pero no me alentó jamás á hacerlo por más que debía adivinarlo y saberlo.

Las mujeres no tienen fama de ser ciegas ni estúpidas, y un hombre enamorado no sería hombre si sus palabras, miradas y hasta gestos, no se revelasen su secreto.

Como que Felipa no me alentaba, no me atreví á declararme, prefiriendo vivir dominado por vagas esperanzas á la certidumbre de la desesperacion, porque una negativa de Felipa era para mí un golpe mortal.

Además ¿qué podía ofrecerle?

El principio de mi carrera fué brillante; en cierto, pero el principio no es una promesa.

mience el reloj á decir de cuando en cuando: "¿A qué hora quieren ustedes irse á donde se fué el padre Padilla?"

Y en casa de los maridos celosos y las mujeres coquetas convendrá que el reloj diga mientras el amo está fuera y el ama recibe las visitas de sus amigos: "¡Ojalá que pueda llegar el amor!"

Además del reloj ha inventado el Señor Edison una muñeca que habla, casi como una mujer. No tanto, vamos, por que eso es imposible, pero lo suficiente para que se vea que puede una muñeca vivir en sociedad.

Hasta ahora el invento no pasa de ser un juguete, que si ustedes lo miran despacio es para lo único que sirven la mitad de las mujeres de carne y hueso que andan por el mundo, para jugar, y cuando se cansa uno de ellas, se dejan en un rincón hasta otro día.

Pero ya se irá perfeccionando el descubrimiento, y llegará con él el sábio mecánico á donde es natural que llegue, á hacer hombres y mujeres que hablen lo que deban hablar y queden dados de baja tantas y tantos que hablan... y hablan... y hablan lo suyo y lo ajeno, lo que les importa y lo que no les importa, lo pasado, lo presente y lo futuro

¡Mal rayo parta á los habladores y á los chismosos!

Eso traerá—es cosa natural—una completa revolución en el sistema representativo.

Cada distrito podrá enviar un representante á las Cortes, no hecho con amafios, ni trampas, ni imposiciones, sino construido en los talleres de "Ta. Edison and company" y no habrá lo de si es compatible ó incompatible, ó si no tiene la edad ó si es yerno ó sobrino ó demonio coronado de tal ó cual personaje.

No señor; abrirán la caja, verán si el diputado viene roto ó descompuesto y á las Cortes con él.

Cada uno de ellos traerá dentro del cuerpo el relato de las necesidades de su país y ique se venga el gobierno con cuestiones incidentales, para distraer á los representantes de su misión ¡Qué!

Hágamos una observación antes de que se nos olvide.

Haciéndose muñecos que hablan ¿no podríamos llegar á tener una compañía de buenos actores?

¡Mire usted que los que hoy tenemos! ¡Qué brazos! ¡qué ojos! ¡qué piernas! ¡qué fichas de actores de teatro Guignol, y sobre todo eso ¡qué pretensiones!

Creo, por tanto, que es cosa de enviar un obsequio y una cumplida felicitación al famoso ingeniero norteamericano.

Su invento viene á satisfacer grandes necesidades y á realizar importantes reformas.

¡No dicen que la charlatanería ha echado á perder el mundo? Pues ahora nos daremos dos puntos en la boca y todo lo que se habla será artificialmente, á máquina.

Y... ¿quién sabe? Quizá llegue algún día en que Edison se atreva á reformar y modificar la naturaleza y pueda uno cojer de una oreja á su mujer y llevarla á casa del compositor ó del reformista y decir:

"A ver si puede usted echarme á ésta tapas y medias sueltas, es decir, á ver si la puede usted dejar á media haba, porque es cosa que en cuanto Dios amanece empieza á charlar y no lo deja hasta una hora después de haberse dormido por las noches."

¡Y la arreglará! ¡Y á lo creol

ANDRES CORZUELO.

UN GALLINA

Si se quiere bien á un gallo, ha dicho el Conde Buñón, no deben ponerse á su disposición más de doce á quince gallinas; pero á Cresta Picuda, al que quería muy mal, ó se le trataba como á gallo de gran importancia, toda vez que tenía en su harem de corral más de treinta y siete señoras.

Y era galante con todas, hasta el extremo, ¡Envidiable gobierno, que debiéramos haber incluido en los sistemas políticos de Europa, que constituye una costumbre, una moral y una religión en África, y á mas de esto, un régimen político entre los mormones de la América del Norte!

Sin embargo, ofrece sus inconvenientes... el ser un gallo... digo, si ofrece unido de treinta y siete!

Cierto que entre las referidas treinta y siete, las había de todos los países y

de todas las castas; como las tiene un Sultán, desde las Venus de ébano, nacidas en Abisinia, y á las cuales les adornan maravillosamente el coral, hasta las Venus de nieve de la Circasia, cubiertas de perlas, como las flores por gotas de rocío.

Eso sí, el gallo era gentil, y de arrogancia singular. Jimenez le retrató en uno de sus más hermosos cuadros de corral. Cresta Picuda tenía los ojos brillantes como rubíes, y rojos como el fuego; tenía bajo su agudo y fortísimo pico, dos membranas gordas y encarnadas; el cuello se elevaba con petulante altivez, y ostentaba la frente coronada por una admirable cresta de color de grana con muchos y muy pronunciados y agudos picos, de lo cual le venía á él aquel nobilísimo nombre, que era de familia, por ser asimismo de casta tener muy erguida y repicoteada la cresta.

Podía considerarse el patriarca más respetable de la comarca, pues casi todos los gallos que en los corrales del país ejercían de *Gobernadores superiores*, como dijo el otro, eran hijos suyos, y los Cresta Picudos eran, como los tales y los cuales en nuestra política, una familia aprovechada.

Pero, á la verdad, esto no hace al caso. Nosotros no pretendemos hacer otra cosa que narrar un interesante episodio de la vida de Cresta Picuda, jefe de la digna familia ya dicha.

Sobre las pardopajizas tapias del corral y sobre la línea de tejas de un rojo negro se iluminaba el cielo á la legada del alba, ofreciendo un verde semejante en su transparencia al del mar y superándole en pureza; por cima una faja de morado obscuro y por bajo un esplendor de luz blanca y alegre que daba gozo mirarla.

Sentíase el ruido del bosque, invisible aún en las sombras del monte, y el ruido del agua oculta entre breñas y zarzales; eran dos rumores diversos, que parecían lenos de misterios, y recordaban sin saber por qué el sigiloso diálogo de dos que se aprovechaban de la soledad y del silencio para hacerse mutuas confidencias.

Hacia más de una hora que el ruiseñor había cesado de cantar, y ni un solo pájaro de los más vociferos y madrugadores había dicho este pico es mío.

Entonces Cresta Picuda, con voz robusta y varonil, entonó su canto de diána:

"¡Aquí estoy yooo!"

Las damas dormían sobre un pié apoyadas en los travesaños del gallinero; las estrellas, muertas de sueño, parpadeaban, esperando que el sol al aparecer les mandase á descansar hasta la noche siguiente; la luna se había puesto muy pálida con el fresco de la madrugada, y la aurora se entretenía en regar con gotas de rocío las yerbas y las flores.

—Pues, señor, dígame lo que se quiera,—pensaba Cresta Picuda, muy satisfecho,—soy verdaderamente un gallo afortunado. ¡Oh, dulce desvarío del amor!

Comencé por tener á mi disposición cuatro gallinas parduzcas, vulgares, cloqueadoras, buenas para un gallo de aldea, impropias para un gallo de buen porte triunfador y cortésano... Luego vino la Pizarrosa, y aquella pollita de color de perla que me trastornó el sentido, y á la cual olvidé por la moñuda joh, que linda gallinita! Después vino la blanca, luego la dorada, como hija de un noble faisán; tras de esta la negra... buena madre, que me ha llenado de centenares de hijos... ¡Oh, esta es la vida, amar y olvidar—y el gallo hizo el intento de cantar la *donnad mouille*, en que se habla de plumas, pero le salió un cacareo desentonado, y no prosiguió por no hacer gallos, porque para gallo bastaba él. Tuvo seguidamente su momento de deleitoso recuerdo, haciendo memoria de sus triunfos en la pelea cuando rufó con Espolones y con mister Quirayr, gallo inglés, y con un notable gallo hamburgués de *caison de terciopelo*.

Y así, en estos pensamientos de amor y de gloria, dispuesto á reír con los rivales y á enamorarse á las damas, se le pasaba gratamente el tiempo. En esto oyó pisos afanosos de pollitos mimados y cloqueos de lueca...

—¡Esto es interesante!—se dijo; hacía pocos días había muerto una lueca dejando treinta hijitos en la orfanada; la recién llegada se recomendaba, desde luego; por sus buenos sentimientos... el gallo se lanzó fuera del gallinero á explorar el coral... En efecto, allí había una gallina, joven al parecer, y no fea, que dirigía á la pollada y la quería amparar bajo sus inocentes y virginales alas.

—¡Oh, joven institutriz! ¡Cuán amable aparece a mis ojos ejerciendo esta tierna misión!—pensaba el gallo... y se iba acercando á la forastera con el corazón palpitante de apasionados deseos...

Pero la joven, amedrentada y ruborosa huía... meneando su colita... en señal de rubor.

El gallo zarandeaba majestuosamente su cresta, y movía con acompasado andar sus patitas calzadas de espuelas.

—¡Vaya! Cuatro caracoles bien pronunciados, un quiquiriquí á toda voz... y esa joven madre... (el gallo cometa galicimos) y mi triunfo es cierto.

Pero la joven huía, con ese paso incierto, menudito, femicil, de escape y no quiero, propio de las pollitas plumas ó implumes...

Ya había aparecido el sol... las gallinas, resignadas á su condición de esclavas, picotaban por el suelo del corral... ocultando sus celos, al ver al galán perseguir á una gallina forastera, deseando todas alguna venganza y alguna atreviéndose á soñar en peligrosas infidelidades... soñando, tal vez con el gallo del corral vecino.

La forastera, cansada de huir con sus hijos adoptivos, se vio á merced del temible galán; éste, enamorado, se aproximó á la gallinita... cuando ella, con voz meliflua, dice:

—¡Imposible, señor! Yo no peleo... ¡Quién te mañá pelear, amor mío?—replica el gallo.

—¡Carezco de elementos...—replicó prolongando las eses.

—¿Qué quieres decir?—exclamó un poco amostazado el gallo y como recordando que pudiese ocurrir algo muy extraño; mas al fin lo comprendió, y entendiendo había sido objeto de una san-grienta burla, se lanzó á picotear á la supuesta gallina, que no hizo la menor resistencia...

Era un gallina... un capón amaestrado de lueca (1)

Desde entonces corrió la frase de llamar "un gallina" á los cobardes, y era porque hubo de usarla frecuentemente el airoso y soberbio gallo Cresta Picuda... amostazado por el chasco.

JOSE ZAHONERO.

HEROES ANONIMOS

Es una compensación dolorosa, pero al fin una compensación social.

Enfrente de los héroes del crimen, que tanto abundan en las poblaciones grandes, los héroes del trabajo y de la honradez.

Los primeros ejercen sus hazañas aun en pleno día.

Los segundos luchan y sucumben en la oscuridad.

Los asesinos adquieren la celebridad afrentosa del crimen.

Los honrados laboriosos nacen, viven y mueren sin dejar recuerdo de sus nombres.

Una vez son unos albañiles que perecen enemigo de la calle desprendidos de un andamio.

Otra vez son unos mineros que hallan sepultura en el seno de la tierra donde trabajan.

Un día se dice que se ha ahogado una tripulación.

Los pobres marineros carecen de nombre.

Otro día se habla de unos operarios que han sido víctimas de la explosión de una caldera de vapor.

En cambio los nombres de criminales quedan impresos en la memoria de la muchedumbre, se transmiten de generación en generación y aun los poetiza el vulgo.

Sin número de sujetos darían un dedo de una mano propia por ser, Diegos Corrientes ó Joseletis María.

Los únicos desdichados seres que procuran olvidar tantas hazañas, son los descendientes de los criminales.

La sociedad supone que se hereda los instintos criminales y la deshonra.

Madrid ha concedido tregua, siquiera sea accidentalmente, al proceso dificultoso del repugnante crimen cometido, segun dicen, en la Fuencarral, y ha puesto su atención en las ruinas del templo de Santo Tomás.

Como siempre sucede, entre las ruinas han sucumbido los hombres, pero ha resplandecido la virtud.

Tres mártires del trabajo, para añadir á la lista interminable, han perecido entre escombros.

Tres familias lloran en la miseria.

Pero al recordar cada una de ellas al hombre que fué á un tiempo objeto de su cariño y su sostén en las dificultades de la vida, bendecirán el nombre que llevó con heroica honradez.

A diferencia de la familia del criminal, condenada, si no á maldecir, á olvidar el nombre del que fué su verdugo.

(1) Buñón: Historia Natural.

La muchedumbre se agolpaba ansiosa por adquirir noticias de los cuatro infelices sepultos entre los escombros de una bóveda tendida á su pesadumbre.

Trabajadores como ellos luchaban sin descanso para salvar á sus hermanos.

Nadie pensaba en aquellas horas de angustia en el miserable ó en los miserables asesinos y cómplices de la calle de Fuencarral.

Madrid entero acudía á los alrededores del templo.

Entre aquellas ruinas se agitaban tal vez con las últimas ansias de la muerte cuatro mártires del trabajo.

Los corazones palpitaban precipitadamente.

Parecía que la muchedumbre quería ayudar con sus miradas el trabajo de los salvadores.

Cada nuevo derrumbamiento arrancaba gritos de espanto en aquella masa de personas atemorizadas por el presentimiento de la muerte de los cuatro infelices.

Los muertos al depósito, el vivo á la Casa de Sacorro del distrito.

Tres habían sucumbido aplastados por la carga de los escombros.

Otro vivía aún.

Puede decirse que resucitaba.

No podía hablar; por señas respondía á sus compañeros, que le abrazaban.

Por señas manifestaba su gratitud á sus salvadores y á la muchedumbre, que aplaudía y lloraba, viendo salvo al jornalero.

Y es que, aunque compuesto de elementos tan heterogéneos, el pueblo responde siempre á sentimientos de ternura y bondad.

La resultante, el corazón, por decirlo así, de la muchedumbre, encierra tesoros de nobleza inagotables.

Podrá llevarla una curiosidad pueril á presenciar los dramas sangrientos, á oírlos, quizás.

Pero ante las desgracias se comuere y llora, como presenciando las acciones heroicas se entusiasma y bate palmas á los héroes.

"El hombre es mas débil que malo," decía el ilustre Balmes.

La sociedad no es tan mala como parece.

Odia el crimen cuando se le despoja del interés novelesco, y admira y celebra las virtudes.

—Mira por donde se nos ha presentado un motivo para llorar, pero de orgullo—me decía ayer mi buen amigo el ingeniero Zahonero.

De orgullo, porque un acto heroico de un hombre parece una honra para todo la familia humana.

Un soldado de Artillería, un muchacho, viendo á una niña como de tres á cuatro años, ya entre los piés de una mula enganchada en un carro, se lanzó entre la criatura y la caballería, exponiéndose á ser atropellado, y tomando en brazos á la niña, la entregó á su madre cuando ésta, gritando, la consideraba víctima.

El soldado, que ocultaba su nombre, nos dijo al fin que tiene el de Damián Escibano.

—¡Afortunadamente estas gafas con cristales ahumados impiden que los transeuntes me vean llorar—dije á mi amigo.

Y él replicó:

—Eso te honra.

—No lo creas, Pepe—observé,—no faltaría zurcidor de esprit que lo atribuyera á exceso de bebida. Los hay muy satíricos y muy traviosos.

E. DE PALACIO.

UN BARBERO LOCO

(De El Liberal.)

¡Qué horror!

Cuerdos y muy cuerdos han de ser y aun así yo les tengo un miedo cerval; sobre todo cuando hablan de política ó cuando refieren con voz entrecortada por la emoción algún episodio dramático de su vida.

—¿Quién me dice á mí que estén libres de que se les suba la sangre á la cabeza y me degüellen?

Casi todos los barberos son nerviosos y dan en accionar con la navaja. Cuando la afilan contra la susla, miran al parroquiano de reojo, como si quisieran decirle:

—Ea, esto se acabó. Voy á recortarte á Vd. por la parte de arriba.

En cuanto ven entrar al parroquiano, le dirigen una mirada de ójio comprimido, que quiere decir poco más ó menos:

—¡Maldita sea, mi suertel! Tener que hacerle la barba á este majadero ahora que empezaba á leer el folletín! Yo debería degollarle, por de pronto.

El parroquiano le salda cariñosamente á ver si le desarma por medio de la amabilidad; pero hay barberos que no desarmen el entrecejo, ni sonríen; ni se comuere, y en cambio cogen la brocha con desesperación y embaduran á uno con enojo, dispuestos á clavarle los pelos en la epidermis.

Pero en medio de todo, son preferibles estos barberos mudos y rápidos á los barberos elocuentes y minuciosos que se van hacia el parroquiano en cuanto le ven, y primero le estrechan la mano con efusión y después le colocan la toalla con júbilo estrepitoso, diciendo:

—¿Conque á afeitarse? ¿Eh?

—Sí, señor—suele contestar el aludido con resignación evangélica.

—Vaya... vaya... ¡Cuánto tiempo sin venir por aquí!

Al decir esto, meten la toalla entre el cuello de la camisa y la piel del parroquiano. Después se van hacia la mesa y comienzan á hacer espuma con la brocha, poseídos del vértigo profesional.

El parroquiano ha bajado la cabeza humildemente, como diciendo:

—¡Sea lo que Dios quiera!

Pero viene el barbero y la levanta, haciendo un gesto que revela contrariedad. Algunas veces hasta se permite decir:

—¡Así; la cabeza alta; no saques usted la lengua que se la puedo cortar.

—No pensaba en eso.

—Es que hay algunos muy brutos, y Vd. perdone que me exprese así. Viene aquí uno, que es de la Tabacalera, y anteaer por poco le estropeo la nariz y parte del ojo derecho. Siempre está moviendo la cabeza, porque dice que le pica el polvillo del tabaco, y como yo soy tan nervioso...

—¡Carambal! ¡Es Vd. nervioso!

—Muchísimo.

Vive uno de milagro con estos barberos expresivos, que transmiten á la navaja los movimientos del corazón y revelan sus impresiones al tiempo de manejar las tenacillas.

A mí me ha afeitado muchas veces un joven pálido, que es todo corazón y estaba enamorado de una estancuquera esquivada de la calle del Triunfo.

Siempre que acercaba á mi rostro el instrumento, lanzaba un hondo suspiro y decía:

—No sé lo que me hago, porque sufro.

—Recapacite Vd. Isidoro—contestaba yo.

—No es posible, caballero—replicaba él.

Y siempre me estaba haciendo chirlos, hasta que correspondió á su amor la estancuquera y entonces afeitaba con júbilo mal reprimido.

—¿Hace daño?—preguntaba.—¿No? ¿Verdad? Perfectamente... Pues ella al principio no quería relaciones, porque había tenido unas con un confitero y se le murió ahogado en la caldera de los azucarillos, pero yo le hablé al padre, que es muy buena persona, y al principio me levantó la mano, lo cual que me extrañó bastante, dada su educación. Después supo quien era yo y las manos que tengo... ¿Hace daño?

—Un poco.

—Y por fin me ha permitido entrar en casa, bajo palabra de casamiento.

—¡Ay!

—¿Se admira Vd?

—No; es que me ha dado Vd. un corte en la nuez.

—Efectivamente, pero no vale nada... ¡Ah, caballero! No hay institución como la del matrimonio: dos personas, cuando se quieren, deben casarse inmediatamente, aunque no tengan nada.

Y en medio de este entusiasmo, el joven barbero hacía con mi rostro todo género de atrocidades, obligándome á salir de la peluquería echando chispas y resultado á dejarme la barba por toda una eternidad.

Después cambié de establecimiento, y fué á parar á manos de un político atroz, que afeitaba por el procedimiento de los discursos y era ardiente defensor del libre cambio y del bacalao guisado á la vizcaína.

—Lo que no hay aquí es un general valeroso que establezca una dictadura barata, y al mismo tiempo cómoda y enérgica, ¿sabe Vd.? Porque aquí se necesita dar mucho palo, ¿sabe Vd.?

Y al decir esto, asia la navaja con bético ardor y la pasaba por la correa lleno de coraje, como quien se dispone á afeitarse, á la humanidad entera.

Más de una vez vine obligado á suplicarle encarecidamente que bebiese un poquito de agua, á ver si desaparecía aquella excitación; pero él seguía afeitando poseído de ideas terribles, hasta el punto de dejar señalados los rostros de mí infelices parroquianos con chirlos de más ó menos consideración.

En el pleno goce de sus facultades mentales los barberos suelen ser temibles.

Pues bien; imagináos que pueda existir un barbero loco...

¡Y echáos á temblar!

LUIS TABOADA.

A UN PINTOR DE BROCHA GORDA

Soneto.

Encubierto con "vanos" ropales que amenguan al artista verdadero, pretendes eclipsar el mundo entero, y arrebatas la fama al grande Apeles.

Atroja al cieno inmundado tus pinceles, condena tu paleta al quemadero, y á hondo olvido, tu ensueño majadero de coronar tus sienes de laureles.

Bulle en tu mente la ambición de gloria; más no concibes en tu orgullo necio que eres borrón eterno de la historia, que diera á Grecia su mayor aprecio; y aunque tu amor á la Arte rienda cuito, para el Arte será atrevido insulto.

(Míadoro) Pola Julio 24/88.—F. de P. L.

Biblioteca

DE LA OCEANIA ESPAÑOLA

CATECISMO DE AGRICULTURA CIENTIFICA. Librito indispensable á todos los agricultores ilustrados. Por Johnston y traducido para *La Oceania Española*.

—PLANO DE LA CIUDAD Y AR. RABALES DE MANILA, en mas reducida escala tomado del que tiene el Excmo. Ayuntamiento. Un pliego marqui, lla 2 reales.

—EL FERRO-CARRIL DE MANILA A DAGUPAN. Folleto que trata de los ferro-carriles en general; describe el de Manila á Dagupan; contiene condiciones de su construcción y tarifas de explotación.

—CAMARINES SUR. *Descripcion general de esta provincia, con un mapa de la misma*. Por D. Adolfo Puya Ruiz. Un tomo de 260 páginas. A cuatro reales cada ejemplar.

—LOS CHINOS EN FILIPINAS. *Males que se experimentan actualmente y peligros de esa creciente inmigración*. Un folleto en 4º de 130 páginas.

—Novelas originales.

—EL ADEREZO DE PAQUITA. *Historieta filipina original*. Primer tomo de la colección de trabajos literarios de D. José F. del Pan. 3ª edición.

—LOS PRETENDIENTES DE CARMEN O PERFILES DE NOVIO. Segundo tomo.

—DOS MESES DE LICENCIA O BOCETOS DE NOVIAS. Tercero.

—CINCO HORAS EN EL LIMBO NUESTRAS TATARANETAS. ¿HAY MUERTE DE AMOR? Tomo cuarto.

—HAY QUE VIVIR. LAS MEDIAS NARANJAS. Tomo quinto.

—DIEZ MILLONES DE PESOS O EL TESORO DE MARIANAS. REYERTA INCREIBLE ENTRE UN SANTO PRELADO Y EL SOBRINO DEL ALCALDE RONQUILLO. Tomo VI.

—IDILIO ENTRE SAMPAGUITAS. Tomo VII.

—EL CABALLO DE COPAS. ¿SE PARECIAN! IRENE. Tres novelitas. Tomo VIII.

—OTRA ESPECIE DE FAUSTO, O LA EDUCACION DE LA MUJER. Tomo IX.

—MALEDICENCIA Y EXPIACION [INTIMOS AMIGOS! Dos novelitas. Tomo X.

—EL MEDICO DE SU HONRA. VIAJE AL PAIS DE LOS AETAS Y VISITA AL P. JUAN MISIONERO DE CAPAS. Dos leyendas filipinas. Tomo XI.

De cualquiera de estos libritos puede pedir el que guste todo suscriptor que anticipa dos meses de suscripción, y todos ellos, quien pague en Manila un año adelantado.

Fuera de esas condiciones, se vende cada volumen á 2 reales, menos la *Descripcion de Camarines Sur*, que se vende á 4 reales.

y la joven que se casase conmigo tenía que conformarse en aquella época con una pobreza relativa. ¡Y yo ambicionaba para Felipa todo el esplendor del lujo!

¿Acaso su imponderable belleza no influía para que desechase como ridículo el pensamiento de que podía llegar á ser la esposa de un médico mal pagado?

¡Ah! ¡Si hubiese tenido valor!... Pero ya lo dije: no me amaba.

Aparte de que era ambiciosa, sabía que poseía encantos sin igual, y no ignoraba su poder y confiaba en que el hombre que aspirase á su mano la llevase la posición y la riqueza.

(Si estas palabras os acusan, amada de mi alma, en adelante no pronunciaré más que sean tan crueles. Perdonádmelas.)

Eramos amigos, muy amigos, y semejante amistad es la plaga de los enamorados, porque hacen se alienten falsas esperanzas é inspira engañosas seguridades.

Es un sostén que pronto se rompe y lastima la mano que en él se apoya.

A primera vista parece que hay que añadir muy poco para que la amistad se trueque en amor, mas ¡cuán raro es que se le añada ese poco!</